

BOLETIN

INSTITUTO PEDAGOGICO

DEPARTAMENTO DE CASTELLANO, LITERATURA Y LATIN



EDICIÓN DEL
DEPARTAMENTO DE CULTURA Y PUBLICACIONES
DEL INSTITUTO PEDAGOGICO DE CARACAS

22

INSTITUTO PEDAGOGICO

Caracas

Gustavo Bruzual Director
Edmundo Marcano Sub-director

Gisela Muskus de Falcón .. Jefe del
Departamento de Biología y
Química.

Luis Quiroga Torrealba . . . Jefe del
Departamento de Castellano,
Literatura y Latín.

Ramón Piña-Daza Jefe del
Departamento de Cultura
y Publicaciones.

Manuel Gallegos Jefe del
Departamento de Educación Física.

Pedro Luis Díaz García . . . Jefe del
Departamento de Filosofía y
Ciencias de la Educación.

Guillermo Cedeño Jefe del
Departamento de Geografía e
Historia.

Rafael Herrera Jefe del
Departamento de Idiomas Modernos.

José Alejandro Rodríguez .. Jefe del
Departamento de Matemáticas
y Física.

Antonio José Medina Jefe del
Departamento de Orientación y
Bienestar Estudiantil.

Elio Gómez Grillo Jefe del
Departamento de Pedagogía.

Armando Martínez Peñuela..Jefe del
Departamento de Prácticas Docentes.

REVISTA TRIMESTRAL
ORGANO DEL
DEPARTAMENTO DE
CASTELLANO,
LITERATURA Y LATIN DEL
INSTITUTO PEDAGOGICO
DE CARACAS



BOLETIN

Director:

Luis Quiroga Torrealba



Jefe de Redacción
ISABEL BOSCAN

Consejo de Redacción

RAMON PIÑA-DAZA
MARIO TORREALBA LOSSI
MARCO ANTONIO MARTINEZ

● ESTE BOLETIN

LO EDITA TRIMESTRALMENTE EL
DEPARTAMENTO DE CULTURA Y PUBLICACIONES DEL
INSTITUTO PEDAGOGICO DE CARACAS
PARA EL DEPARTAMENTO DE CASTELLANO
LITERATURA Y LATIN
DEL MISMO INSTITUTO,
A CUYO CARGO ESTA
LA ADMINISTRACION

● SE AUTORIZA LA REPRODUCCION DEL MATERIAL
CONTENIDO EN ESTA PUBLICACION,
SIEMPRE QUE SE MENCIONE SU ORIGEN.

● LAS OPINIONES DE
NUESTROS COLABORADORES NO SON,
NECESARIAMENTE,
LAS DE LA DIRECCION.

● VALOR DEL
EJEMPLAR Bs. 2.00

Portada,
Gráficas y
Diagramación:

RAMON PIÑA-DAZA

S U M A R I O

* A. TORRES RIOSECO	
	Evolución en la obra de Manuel Rojas 5
* M. AVEZUELA	
	Sobre la esencia de la Poesía 11
* MARCO A. MARTINEZ	
	Rivodó y el castellano de Venezuela 23
*	
	Coloquio sobre la personalidad y obra de Don Andrés Bello 33
* AUGUSTO GERMAN ORIHUELA	
	Escorzo intelectual de Fermín Toro 45
* MARIO TORREALBA LOSSI	
	Rondiris o la Grecia Eterna 51
* NOTICIAS	55

MARZO 1966

A. TORRES-RIOSECO

Evolución en la Obra de MANUEL ROJAS

Colaboración enviada por el
Dr. Arturo Torres Ríoseco,
desde la Universidad de California — Berkeley.

Las novelas más importantes de Manuel Rojas: **Hijo de Ladrón y Mejor que el Vino** llevan demasiado lastre ajeno al hilo central de la obra. En su última novela, **Punta de Rieles** (1960), Rojas adquiere una seguridad de desarrollo linear, con mucho éxito.

Esta novela, sin abandonar el realismo que caracteriza al autor, es de técnica más moderna, tanto en los recursos internos como en el estilo, de gran economía, de vigor sintético. Esta combinación de realismo visual con lo que podría llamarse "chilenismo estilístico" define la novedad técnica de **Punta de Rieles**. Puede asegurarse que Manuel Rojas hace uso del idioma vernáculo con maestría. Hermosos chilenismos, cargados de malicia, de sentimiento, de picardía, matizan esta novela, la alivianan, le quitan todo lo que contiene de feo. Palabras como "cabreado", hallulla", "pije", "ensartada", "rendida", "cuerera", "cresta", "huifa" "pituco", "achunchado", "patilla", crean ambiente y dan un colorido especial. Expresiones como "buenas peras", "al tiro", "a palos con la águila", "callado el loro", "no entender ni cobre", "tomar p'al fideo", "asegurarse las pantrucas", pueden desorientar al extranjero pero siempre agradarán al chileno, sobre todo, como en el caso nuestro, si se vive alejado de la patria.

Esta novela relata la vida de dos hombres; su condición humana, su destrucción moral. El primero, Fernando Larraín, joven aristócrata destruido por el alcohol. El segundo, Romilio Llanca, carpintero, es decir hombre del pueblo, destruido por el sexo. Estos personajes centrales están bien desarrollados, van seguros desde el principio al fin de la novela. Las mujeres adquieren también relieve en la obra: La Rosa, poseída de un enfermizo furor sexual; La Clara, sentimental y serena; María Fernanda, mujer de carácter; La Otilia, típica mujer del pueblo chileno, sencilla, generosa, de profunda bondad.

Con estos personajes se construye la novela.

Romilio, asesina a su mujer, La Rosa; relata el hecho a su amigo Fernando, y hace la memoria de su vida. Fernando hace a su vez, en monólogo interior, el recuento de la suya. Al momento presente se agrega, en "flashbacks" de recuerdos, el pasado. El relato es alternado, así la novela se desviste de la confusa armazón de las obras de este tipo. Adquiere de este modo una perfecta sencillez, sin perder su fuerza dramática, como se observa en las palabras iniciales con que Romilio va a relatar su tragedia:

"Al final la voz dejó oír algo como una rozadura hiriente. Suspiró y miró de nuevo al subdirector. Ahora buscaba la impresión que sus palabras tenían que producir. El subdirector no pudo ni siquiera pestañear. El aspecto de aquel hombre, su palidez y su mano llena de sangre, daban derecho a esperar lo peor, aunque no tanto. Y hablaba con mucha tranquilidad, con tanta que impedía hacer o decir algo que estuviese en oposición con esa tranquilidad. Se ignoraba qué podría suceder si se terminara con ella. Era preciso respetarla".

Se nota en este estilo moroso el placer que siente el escritor en el detalle; la delectación en la lentitud descriptiva. Asistimos al espectáculo tremendista, como en Cela (*La familia de Pascual Duarte*), o como en Albert Camus (*L'Etranger*):

"—NUNCA había matado a nadie, nunca pensé en hacerlo. Pero la maté. Me extrañó más que me asustó, el chorro de sangre. Que carne tan blanda. Era mi mujer y conocía su cuerpo como cualquier hombre normal puede conocer el de la suya. Nunca la sentí blanda. Al contrario. Era dura y pesada, sobre todo cuando se me echaba encima. Yo creía que matar era trabajoso, matar a cuchilladas, quiero decir; que el cuchillo encontraría músculos, tendones, huesos, y que sería necesario pegar muchas veces. No fue así. Tal vez esa parte del cuerpo es más blanda o tal vez, como estaba fuera de mí, pegué con mucha fuerza".

En su manera de bosquejar la novela, Rojas se aproxima a los novelistas españoles de hoy. En un plano, la parte psicológica; en otro, el fondo ambiental. Aquí por ejemplo, en una rápida pincelada, la visión del campo chileno:

"—Mi madre murió y mi padre vive con uno de mis hermanos. Tienen dos cuadritas de rulo y siembran trigo y comercian un poco: llevan sal a los fundos y en cambio les dan trigo o algún animalito. Es gente que se conforma con poco, con vivir nada más".

o la visión del pueblo chico, miserable, pero cálido en el recuerdo del emigrado:

"...El pueblo es más seguro. Hay siempre de comer, aunque siempre malo y poco, pero uno está en su casa, en su rancho, conoce a todos y todos lo conocen a uno, no tiene miedo de perderse, de que lo hagan a uno leso, de que lo lleven preso o de que algún desconocido lo mate. ¿No se ha fijado cuando ha ido a uno de esos pueblos —y creo que alguna vez habrá ido—, en la cara que pone la gente cuando ve aparecer a un afuerino? En Cahuil, en mis tiempos, no había más que una sola calle, y creo que todavía no hay más que una —la laguna y los cerros no la dejan ensancharse—, y cuando alguien, el primer veraneante o uno que por casualidad daba en esos andurriales, pasaba por ella, todas las mujeres y los chiquillos se asomaban a las puertas, los cabros con el sombrero hasta el cogote, las mujeres limpiándose las manos en el delantal".

Por aquí, por la descripción del ambiente, avanza Rojas hasta hacer ciertas observaciones de psicología social de aguda penetración, que los historiadores y sociólogos chilenos deberían consultar al escribir sus añejas estadísticas:

“...Ahora que me estoy poniendo viejo me doy cuenta de que en este país todos somos hermanos, que debiéramos serlo. Es un país tan chico. Pero no es así. Generalmente nos miramos como perros y gatos, y eso está mal. Así como la gente de Cáhuil no tiene la culpa de ser como es, tampoco los futres la tenemos de ser como somos. Nacemos así y así nos crían y nos dejan. Puede ser que las cosas cambien alguna vez. Algo sospechamos cuando hay una crujidera grande, una guerra o un terremoto, que nos pesca a todos. Después nos hacemos los lesos. Cada uno a lo suyo, compañero. Siga usted siendo roto, descrestándose; yo seguiré siendo caballero, pasándolo lo mejor que pueda. Qué le vamos a hacer. Usted sabe que yo no tengo la culpa; hasta luegoito”.

El cuadro que pinta Rojas de la “gente bien” de Chile, en una página, es superior en concreción y eficacia a los largos capítulos de los costumbristas del siglo pasado. El señor Blest Gana, por ejemplo, nos obligaba a leer una novela de 500 páginas para decirnos poco más o menos lo que Rojas en unos cuantos párrafos como éstos:

“...Entre los míos unos salen como machos para el trabajo y son agricultores o corredores de bolsa, vendedores de un cuanto hay y hasta de lo que no hay. Otros no pueden ni ver esa clase de trabajo y entran a Relaciones, a los ministerios, a las corporaciones y a las compañías de seguro. Pocos salen estudiosos, aunque algunos llegan a recibirse de ingenieros o abogados. Otros no saben más que leer y escribir. Algunos, poquísimos, salen artistas y muchos salen snobs. Una gran cachada entra a los bancos, al comercio de importación en firmas extranjeras o de exportación en firmas nacionales. No tienen nada que ver con el ejército y aunque algunos entran a la marina nunca figuran mayormente —todos los héroes y los grandes jefes, casi todos, vienen del medio pelo santiaguino o provinciano—. Los hombres de apellido no han descubierto nada en Chile, ni los minerales, ni el salitre, ni los ríos, ni la pólvora; no han fundado ciudades ni levantado las grandes industrias, pero llegan apurados, una vez que están fundadas, para comprar barato lo que haya que comprar y vender caro lo que haya que vender, para ser gerentes, directores o representantes. Y si durante muchos añitos la clase encopetada se creyó la elegida del Señor para gobernar el país, hoy día está como pollo en corral ajeno: el medio pelo y la rotada están entrando a tallar”.

Esa tradición nacional de Chile, la borrachera, que allá llaman “la curadera” la define Manuel Rojas en forma magistral:

“...Era una cosa de animal, de la lengua y de la boca, de la garganta, de la sangre y de las piernas, una alegría que nace de repente y que parece un crimen detener; hay que dejarla que llegue hasta el final, pase lo que pase. Es casi como el amor, con la diferencia de que cuando el amor se acaba, es muy difícil, más bien dicho imposible, volver a resucitarlo; es una curadera que pasa, mientras que la otra, la del trago, empieza de nuevo, puede empezar de nuevo todos los días y a cada rato. Y parece algo de uno, no de dos, como el amor; algo de uno propio, no de los demás, y uno se extraña de que los demás se metan en lo de uno. ¿Por qué tomas tanto? ¿Y a vos qué te importa? ¿Te estoy pidiendo plata prestada?”

El borrachín chileno, en especial si es “joven de familia”, se convierte en objeto de cariño, de piedad y a veces de admiración. Es uno de los atributos del “niño diablo”. Al joven “curado” se le perdona todo, se le trata con cariño y con ternura. Y cuando “el curado” es “un caballero” se convierte en un privilegiado:

“...En Chile todo el mundo se considera caballero: los que roban, los que matan, los borrachos, los estafadores, los que piden plata prestada y no la devuelven, como yo, los que abandonan a su mujer y a sus hijos, todos son caballeros. Y los borrachos son los niños mimados, se les tiene simpatía, compasión, se les defiende si los quieren llevar presos o si alguien a quien el curado le está pisando los callos le da una bofetada. “¿Cómo se le ocurre pegarle si está curado?” “No le hagan nada, pobrecito; está curado”. “Tan curadito que es el pobre. Pero es buena persona, tan caballero. Discúlpelo”.

La figura más lograda de **Punta de Rieles** es la del joven Larraín, de la alta sociedad santiaguina. Todos los vicios de su clase, y unas pocas virtudes, están sintetizadas en él. Larraín vive dentro de una damajuana, y si le sacan de ella hay que meterle en un tanque de oxígeno o se muere. Rojas ha hecho de él un paradigma del caballero sin voluntad, del ebrio consuetudinario, como dicen los maestros de escuela primaria.

La Rosa, la mujer del pueblo, me parece a mí, en orden de eficacia, igualmente lograda. Existe en abundancia este tipo de mujer desbocada por la sangre, por la incultura. La Otilia, la noble mujer del pueblo, quedó sin desarrollo en el libro.

¡Gran lástima! Esta sí que tiene madera heroica, pero Rojas la trajo demasiado tarde a la novela, cuando ya el novelista estaba tan agotado como los personajes. Los demás caracteres, incluyendo a don Romilio, me parecen más gente de novela que de realidad.

Punta de Rieles cumple su cometido como novela, por su técnica, por su sencillez, por la gracia dentro de la crudeza de expresión, por la pericia psicológica, mejor que **Hijo de Ladrón**, aunque no la supera en tonelaje.

M. AVEZUELA

SOBRE LA ESENCIA DE LA POESIA

La creación poética puede ser dividida, de una manera metódica, en tres momentos o estadios. Primero, el poeta intuye una realidad o serie de realidades: cosas, personas, colores, olores, sucesos, sentimientos personales. Después, el poeta reviste de una interpretación personal esa realidad o realidades, las elabora y relaciona entre sí y con su persona. Por último, el poeta da forma literaria al poema, que contiene virtualmente la interpretación dada a la realidad, y está destinado a recrearla en los demás.

La consideración del primer momento nos plantea un problema epistemológico: la poesía debe ser estudiada como forma de aprehensión intelectual. Se trata de precisar el valor y la naturaleza del conocimiento poético.

El segundo momento entraña una cuestión psicológica: se pretende estudiar el proceso de la creación poética como fenómeno psíquico.

El tercer estadio nos ofrece la posibilidad de una consideración ontológica del valor poético encerrado en el poema.

He aquí un esquema prometedor de filosofía de la poesía: epistemología, psicología y ontología de la creación poética. Camino abierto para ulteriores investigaciones.

I—La poesía es una forma de aprehensión intelectual.

Como forma de aprehensión intelectual, la poesía es, sin duda, una intuición, no un discurso de la razón teórica.

Para quienes consideran al hombre como un ser puramente teórico, claro está que toda la realidad será objeto del conocimiento racional. Pero quienes estimamos que el hombre, sin dejar de ser teorizante, gravita preferentemente sobre el lado emocional y volitivo de su ser, no podremos menos de reconocer en él, junto a la forma racional y discursiva del entendimiento, otras formas de aprehensión.

Siendo muchos, y diversos, los aspectos de la realidad circundante, claro está que las funciones cognoscitivas serán también diversas y plurales. Y no se puede poner en duda "que no es el intelecto, sino las fuerzas emotivas y volitivas del hombre, las que parecen las dominantes en ese juego de fuerzas que llamamos la vida". (Hessen, Teoría del Conocimiento).

Dilthey afirmó lo mismo en el prólogo de su "Introducción a las ciencias del espíritu", cuando sostiene que "para sentar la base de una explicación del conocimiento y sus conceptos", es necesario "tomar al hombre entero en la variedad de sus fuerzas, como un ser que quiere, siente y representa".

Parece, pues, necesario poner al lado del conocimiento discursivo-racional, otro de carácter intuitivo-irracional, que designamos con el nombre de intuición.

Sin embargo, no queremos afirmar que la intuición de que hablamos sea, en última instancia, un medio válido y autónomo en la esfera del conocimiento teórico. Toda intuición debe legitimarse ante la razón en esta esfera. Nosotros no somos irracionistas por sistema.

Y en este sentido no debe admitir la validez lógica de la **intuición metafísica** propugnada por Bergson, ni la de la **intuición esencial** de Husserl, como si la esencia de las cosas fuera percibida inmediatamente tal como es en sí, prescindiendo incluso de su existencia, merced a una cierta **iluminación fenomenológica** del objeto.

Nosotros admitimos una que llamamos **intuición existencial**, cuyo ámbito y objeto es la esfera de los valores, no de las esencias.

Estando todo el espíritu humano inmerso en la totalidad de los seres que le rodean, y ello con la totalidad de sus fuerzas anímicas, vivimos la realidad al entrar en contacto con las resistencias que nos opone la realidad misma, con los valores de la realidad. La convicción absoluta que tenemos de la existencia de un mundo exterior, y de nosotros mismos, no descansa en demostraciones racionales, sino en la **experiencia íntima** y en la vivencia inmediata de los valores reales y objetivos de estas cosas, a saber, el mundo exterior y nosotros mismos.

Será por tanto necesario admitir, junto a la sensación y el raciocinio, otras fuentes de conocimiento: la **intuición** y la **experiencia interna**. Ellas constituyen el órgano de conocimiento más inmediato del mundo exterior, del propio yo que dura, y de la misma intimidad extraña de nuestro prójimo.

No es nuestro objeto desarrollar una completa teoría del conocimiento humano. Baste lo dicho para entender que los valores constituyen el objeto inmediato de la que llamamos intuición existencial. Nadie puede seriamente afirmar, en efecto, que los valores estéticos, morales, religiosos, patrióticos o de cualquier género, sean percibidos a través de una tarea racional y discursiva. Ciertamente su percepción se produce de un modo totalmente emocional e intuitivo, como un impulso vital genuino.

Sin embargo, conviene insistir en que la intuición existencial que sostenemos no es, en rigor, irracional, sino virtualmente discursiva, aunque no formalmente.

El conocimiento intuitivo puede ser desenvuelto posteriormente, analizado, justificado por la razón teórica, reducido a fórmulas totalmente racionales y lógicas, de una manera científica y reflexiva. Pero su proceso es distinto. En la intuición,

el conocimiento racional está rodeado de emociones, es oscuro e indeterminado, reviste un aspecto sumamente pasional y apetitivo. Todo lo cual le hace asumir una formalidad diferente de la del puro conocimiento teórico.

La naturaleza humana ha sido dotada de una emotividad apetitiva, que la lleva a experimentar sentimientos determinados, a presencia de determinadas realidades. Esta presencia, puesta de manifiesto por un conocimiento ciertamente intelectual, pero oscuro y difuso, excita los sentimientos correspondientes, que a su vez vigorizan el alcance del conocimiento, y lo que es más importante, le dan una firmeza y seguridad, fundada inmediatamente en la experiencia de los sentimientos mismos, pero mediatamente en la verdad intrínseca del objeto, contenida virtualmente en el conocimiento intelectual oscuro.

Este rapidísimo proceso reviste una configuración vital, emocional, sentimental. Pero no deja de ser por ello auténticamente intelectual. A esto llamamos intuición existencial. Una especie de golpe mental, de amontonamiento súbito de entimemas, sobre los cuales el entendimiento y la dinámica espiritual entera del hombre, como un ágil caballo, salta hasta las conclusiones últimas, sintetizadas y entrevistas en una visión única y simple, cargada de emoción y de pasión vital.

Tales las tremendas intuiciones de hombres como Platón, Arquímedes, El Dante o San Juan de la Cruz.

II—Sobre el valor poético.

Entendemos por **valor** una propiedad objetiva del ser, que no es otra cosa que el **bien**, no pragmático y material, sino ideal, apetecible por su propia prestancia y perfección. Y no el bien **absoluto** y perfecto del ser considerado en sí mismo, sino el bien **relativo**, por cuanto es apetecible y conveniente.

No es algo meramente **subjetivo**, sino una propiedad **objetiva**. Porque el **ser** es, al mismo tiempo, **bien**. Todas las cosas son buenas, ontológicamente consideradas, por el mero hecho de ser lo que son.

Pero el **valor** añade algo al **ser** como tal. Este, en efecto, o sea, la cualidad entitativa, prescinde de toda relación al sujeto. En cambio, el valor dice necesariamente **conveniencia al sujeto**, aptitud para ser apetecido. Esta **apetibilidad** establece la diferencia entre **valor** y **ser**. Distinción de razón, ciertamente, pero distinción al fin.

Ahora bien: ni el concepto de **ser** ni el de **valor**, tomados separadamente, expresan todo el contenido de un objeto. Pero tomados simultáneamente, agotan toda la expresividad del mismo objeto.

Fácilmente se deduce de lo dicho que el **valor**, por cuanto añade a la pura cualidad entitativa la apetibilidad, no puede ser objeto exclusivamente del conocimiento racional, sino que debe manifestarse al mismo tiempo como objeto del **apetito**, o sea, de las facultades volitivas. No porque el sujeto produzca el valor, cuya existencia es, de suyo, objetiva y trascendente. Pero las emociones apetitivas excitadas hacen que el valor penetre el ánimo del sujeto, no sólo por vía de conocimiento, sino también de afecto, de una manera más perfecta y total.

Cuando hablamos de **valor poético**, tratamos de definir qué sea lo que, en definitiva, califica el poema de tal poema.

No es, desde luego, la materialidad de su forma externa, su número de sílabas, su acento ni su rima. Poemas hay que tienen todo eso, y carecen en absoluto de valor poético.

No es por tanto esencial una determinada estructura material. Pero es, sin embargo, parte del todo. Encontramos mucha poesía en trozos escritos en prosa, y no por eso los calificamos de versos. Será un poema en prosa. Pero nosotros pretendemos referirnos precisamente al poema en verso. Y entonces hace falta una estructura, cualquiera que ella sea.

No cabe confundir. Es necesario precisar que el valor poético puede revestir una forma de expresión que se llama prosa, u otra que se llama verso. Hay poesía en prosa y poesía en verso. Gabriel Miró es poesía en prosa, por ejemplo, en muchas

cosas suyas. El mismo Bécquer es un poeta que escribe en prosa sus Leyendas, transidas de valor poético. La Literatura está llena de poesía en prosa. Y hay poesía en verso. Antonio Machado es poesía en verso. Y Rubén Darío, y Góngora, y Garcilaso de la Vega, Dante o Neruda.

Y hay, además, poesía ni en prosa ni en verso. Juan Ramón Jiménez es poesía pura, sin prosa ni verso. Es poesía en prosa en Platero y Yo, por ejemplo. Es poesía en verso en sus Sonetos Espirituales, y en muchos poemas suyos, escritos con determinadas técnicas, más o menos derivadas del modernismo y simbolismo. Pero es sobre todo poesía sin prosa ni verso, poesía pura. Esos poemas suyos, almas sin cuerpo, a veces con un cuerpo mezquino, que se sustenta sólo por el vigor del alma que encierra.

¿Por qué? Porque quiere darnos la intuición, la vivencia poética suya, directamente, sin vehículo. Las palabras no sirven, parece decir. Es poesía muy subjetiva. Es poesía difícil. Es poesía discutible.

La poesía debe llegar a nosotros. Tiene un mensaje, pero también una misión. No basta ser poesía: es menester parecerlo, es decir, llegar, llevar su contenido, su vivencia.

La poesía mejor es popular, porque su misión es cumplida. No creemos en la poesía para muy pocos, y menos en la poesía para nadie. Creemos en la poesía para todos. No en la rampolna y vulgar, carente de mensaje. Sí en la fina y humana, asequible, intuitiva. Creemos en lo bueno del arte de ayer, de hoy y de mañana. Somos tan modernos como el que más. Creemos en Picasso, por ejemplo, pero no en todo lo suyo. Y en Juan Ramón, pero no en todo lo suyo. Y desde luego, no creemos en los esquemáticos desencajados y rarísimos, cualquiera que sea su forma de expresión estética, su profesión de artistas.

Porque resulta cómodo y snob sentirse incomprendido. Pero es difícil hacerse comprensible. Lo primero puede ser una forma de la pereza o de la cobardía. Lo segundo es alarde de valor y de servicio.

El verso es una técnica, y por eso mismo una ascésis. La técnica es una manera de hacer práctica la teoría. En nuestro caso, la manera de expresar la poesía abstracta con palabras concretas. Estas palabras deben ser dispuestas según determinadas reglas empíricas. Reglas que constituyen la técnica del verso, distinta de la prosa. Son leyes, preceptos, y su conjunto recibe el nombre de preceptiva. El arte métrica es la técnica del verso. No es arte poética, sino técnica del verso, que no es lo mismo.

La rima, el ritmo, la medida silábica, el paralelismo, la asonancia y consonancia, la estrofa, son elementos técnicos del verso. No son los únicos, ni son absolutos, ni de valor perdurable y eterno. Pueden ser superados con otros recursos expresivos. Pero son buenos, aptos. Su bondad y aptitud está demostrada por la práctica y la experiencia.

Son ellos, u otros recursos de más reciente invención, necesarios para poder decir: esto es un verso. Será un verso de corte clásico, de técnica clásica en su forma, o de técnica romántica, o modernista, o simbolista. Será un verso antiguo o moderno, o futurista. Puede haber hallazgos felices de técnica versificadora. Pero es imprescindible la presencia del elemento técnico en el verso. Sin técnica no hay verso.

No creemos en el verso libre "ut sic". Se llamó libre al verso sin rima, o sin estrofa: bien está. Debiera haberse dicho verso liberado, porque rompía moldes técnicos, leyes métricas en uso. Pero no hay verso libre. El verso es libre como el hombre, dentro de sus propias leyes. Fuera de ellas será libertino. Eso es: verso libertino. Porque el verso es ascésis, renunciamiento, disciplina. Decía Tagore: "La forma y el pensamiento están fusionados en un poema lírico. Si los tratamos por separado, se nos aparecen como dos fuerzas opuestas, y existen bastantes casos en que este antagonismo no puede ser vencido: el resultado es un mal poema. Nosotros somos los artistas encargados de realizar la tarea de formar con aquellas dos materias antagónicas un armonioso conjunto. Estas dos materias entrechocan hasta que se desarrollan en la creación de una unidad perfecta. Muchas veces sacrificamos, con tal de economi-

zar esfuerzos y conservar la paz, una de las dos partes en pugna. Esto, bien es verdad, hace imposible la lucha; pero también la creación. La poesía, (es decir, el verso) es mucho más severa en su forma de expresión que la prosa, porque la poesía tiene como origen y como objeto la alegría creadora de la libertad". (R. Tagore, *Meditaciones en Santi Niketan*).

La ascésis de la técnica es, pues, necesaria. Pero ella sola no basta. Su función es lograr la expresión y la transmisión del valor poético. Una técnica perfecta puede producir un organismo de palabras sin alma, sin poesía. Si no hay poesía, el verso puede ser correcto, pero es falso. Es una lata vacía, una nuez huera, un cuerpo sin vida.

Para hacer versos, para versificar, es necesario dominar la técnica. Cualquiera puede lograr esto. Pero sólo el poeta sabrá utilizar la técnica para escribir poesía. El sólo es capaz de encontrar nuevas técnicas, de renovar la preceptiva con hallazgos geniales de nuevos recursos expresivos. La técnica es empírica: fue primero usada de hecho, y luego reducida a leyes. Es primero espontánea, luego escrita. Y sigue siendo siempre un camino abierto, no una meta.

El espíritu humano es cada vez más fino, más depurado y ágil. Hay una base de las leyes métricas, un substrato, quizá la musicalidad, el ritmo, la evocación representativa, el tono sentimental de la palabra. La depuración progresiva del espíritu humano, su facultad de abstracción, su actividad imaginativa, le llevan a condensar, a destilar cada vez más los contenidos amplios en síntesis expresivas cada vez más densas, cada vez más escuetas. Ya las palabras están sobrecargadas de valores diversos, no sólo intelectuales, sino musicales, morales, religiosos, rítmicos y de todo género. Llegan a tener un contenido múltiple, una expresividad ilimitada. Su fuerza evocadora es infinitamente mayor que la de aquellos sonidos articulados del hombre primitivo. Las combinaciones expresivas se realizan ya no sólo en virtud de sonidos peculiares, de sus semejanzas sonoras o gráficas, sino por su propio contenido expresivo y evocador. El ritmo es mucho más mental y abstracto que sonoro al oído, concreto y sensitivo.

"Intelligenti pauca". El hombre es cada vez más inteligente, más cultivado. Aunque parezca mentira, el espíritu se libera cada vez más de la materia. Existe un proceso liberador ininterrumpido. Las almas separadas de los cuerpos se comunican entre sí por medio de puras intuiciones espirituales. Así es posible la poesía totalmente pura. Aquí abajo, la llamada poesía pura es relativamente pura. Sigue necesitando la impureza de la palabra, el cuerpo carnal de la palabra. Y esa palabra necesitata la disciplina del orden: la técnica.

III—El proceso psicológico de la creación poética

La poesía no es un un discurso lógico de la razón. Un teorema carece en absoluto de valor poético. Ni es una mera exposición narrativa o descriptiva de una cosa, persona o suceso. La poesía no es Ciencia.

La poesía es una vivencia cargada de emoción. Es, en definitiva, una intuición de valores. El poeta, transido de palpitante emoción, intuye valores que la sólo razón lógica no alcanza. A presencia de colores, sonidos, personas, situaciones o cosas, su intelecto, avivado y agudizado por el afecto emotivo excitado, penetra más allá, y descubre esas aptitudes apetitivas de las realidades concretas, sus relaciones al sujeto, al hombre, sus valores en fin. La memoria, los sentidos, la imaginación, los afectos, emociones y sentimientos, concurren y se vuelcan en una tarea común, a veces inconsciente o subconsciente, facilitando al entendimiento la intuición de los valores, y la creación del poema capaz de contener y re-crear esos valores.

¿Cómo? Despojando la realidad concreta de su aspecto real para hacerla ideal, de su carácter individual para hacerla universal, de su temporalidad para hacerla intemporal, de su objetividad absoluta para relacionarla con el sujeto, para personalizarlo.

El valor, todo valor, es ideal, universal, intemporal, personal. La intuición poética, la vivencia poética consiguiente, y la creación poética que plasma a ambas en una unidad expre-

siva, consisten precisamente en ese descubrimiento afectivo-intelectual, totalizante, de los valores de las realidades que constituyen el universo y la vida.

El poeta no atiende directa e inmediatamente la totalidad del ser, como hace el filósofo. Su espíritu se dirige en primer término a un ser y un proceso concretos, y al representarlos, los eleva a la esfera de lo ideal, reflejando en este ser y proceso concretos el sentido y significación del universo.

Decimos ser y proceso concretos, en el espacio y en el tiempo, provistos de una concreteidad y temporalidad que los fijan aquí y ahora. Y el poeta los universaliza y destemporaliza, les da un sentido universal y eterno, al mismo tiempo que los refiere al hombre, los valoriza, relacionado su apetibilidad no ya con este hombre, con el poeta, sino con el hombre en general.

El análisis de un verdadero poema ilustrará nuestros asertos. Tomemos, por ejemplo, aquel breve poema de Juan Ramón Jiménez, "El camino definitivo":

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.
Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.
Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostálgico.
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco, sin cielo azul y plácido.

Nada más concreto que aquel huerto, aquel pozo, aquel árbol. Las campanas no son sino precisamente aquellas campanas del concretísimo campanario de Moguer, pueblo concreto por demás, como los pájaros que el poeta oía en aquel preciso momento, en aquel precioso cielo. Todo en el poema es concreto y señalable, temporalísimo.

Y sin embargo, el poeta ha descornado el velo, los ha despojados en su intuición de toda temporalidad y concreteidad, universalizándolos e idealizándolos, e impregnándolos al mismo tiempo de una fuerza evocadora, de un valor emocional que los relaciona para siempre con el hombre, con todo hombre. Y así, a través de unos seres concretos, el poeta ha reflejado, y sabido expresar con una técnica depuradísima, el sentido universal de la nostalgia, de la despedida, de la brevedad de la vida.

RIVODO Y EL CASTELLANO DE VENEZUELA

El castellano de Venezuela se ha tratado tradicionalmente con la boca abierta de un turista o con la férula de un purista. La medida de todas las cosas era el diccionario académico, casi siempre en edición atrasada, o cualquier otra de bolsillo, y algún manual de gramática, resumen de otros, de un autor que pretendía afinar los usos del lenguaje con las consabidas reglas de "Dígase así" o "No se diga así". Los seguidores de semejante criterio siempre fueron defraudados por el tiempo. La Academia en las nuevas ediciones de su Diccionario incluye los vocablos condenados. Entonces existen. El anatema queda en boca cerrada.

Sin embargo, fuera de esta tendencia anquilosadora, algunos pocos autores han estudiado nuestro castellano con mucha flexibilidad y sentido lingüístico. Uno de ellos es Baldomero Rivodó, quien, según opinión de Angel Rosenblat, representa "la moderación y la tolerancia".

Rivodó, en su obra *Voces Nuevas en la Lengua Castellana* (París, 1889), en la *Advertencia*, al señalar las dificultades con las cuales se encuentra el que escribe sobre la lengua castellana en América, anota la importancia de los estudios lingüísticos en las relaciones del continente con España: "Uno de los más fecundos resultados que produce el estudio y cultivo de nuestro

idioma, es el fomentar los sentimientos de amistad hacia la Madre-patria, y de confraternidad para con los demás países de origen español. La lengua nativa es una de las cosas que más se aman y de ahí las simpatías entre pueblos diversos que hablan un mismo idioma" (*idem*, V-VI).

En el Prefacio, el autor lamenta que el castellano, "un idioma en sí superior al francés", según su criterio, se haya quedado postergado por no haberse cultivado debidamente. El francés no sólo es superior en la parte filológica y gramatical, según observa el mismo Rivodó, sino también en la multitud de obras relativas a las ciencias y las artes. Nosotros, apunta el autor, hemos estado limitados a las obras de imaginación y algunas traducciones. Los franceses, además, han comunicado a su idioma aquel *esprit*, una gracia fina y una elegancia, que dan también a los productos de sus manufacturas, a sus modas, a sus edificios, a todo lo que sale de sus mentes, de sus manos privilegiadas. Rivodó critica además la poca iniciativa hispanoamericana y peninsular. Dice: "Obsérvese cuántas cosas grandes y chicas, importantes y baladíes han inventado, descubierto y mejorado en lo que va de siglo los extranjeros; y nosotros, la gran familia Ibero-Americana, ni en la Península ni en América... ¡muy poco o nada! Parece que no abundamos en el don de la inventiva, que es la parte superior de la inteligencia" (*idem*, VIII).

Rivodó, animado por un deseo de contribuir a las investigaciones filológicas, tan debilitadas en su tiempo, estudia las voces nuevas en la lengua castellana, especialmente las usadas en América y Venezuela. El criterio con el cual perfila su obra es muy amplio, aunque algunas veces, por someterse demasiado al diccionario, al criterio académico, se sumerge un poco en el tremedal purista de su época. Sin embargo, es muy moderado y tolerante, y se mantiene en un sentido muy liberal y a veces desafiante en su investigación. Es muy significativo el epígrafe de su libro: "Yo no abogaré jamás por el purismo exagerado que condena todo lo nuevo en materia de idioma", que toma de Andrés Bello. Rivodó se mantendrá dentro de este camino señalado por nuestro humanista.

Nos proponer revisar sistemáticamente las voces estudiadas por nuestro autor, con el fin de comentar los vocablos que perduran en el habla venezolana, los que han quedado como formas anacrónicas, y los que se han incorporado al uso general del castellano. En algunos casos, hacemos referencia a los estudios actuales sobre el castellano de Venezuela o anotamos los usos de algunas regiones del país, especialmente del Táchira, por ser la región más conservadora en materia de lenguaje, que conocemos personalmente. En la comparación con el castellano general nos guiamos por la actual edición del Diccionario académico (1956).

FORMACION Y USO DE LAS VOCES NUEVAS

Rivodó arremete contra los preceptistas que encadenan o sepultan el lenguaje como en una especie de lecho de Procastes. A estos preceptistas los llama "cancerveros del idioma" y "lenguicidas". Estos cancerveros lenguicidas negaban (aún hoy) la admisión de todo vocablo nuevo o la rehabilitación del anticuado. Según el criterio de estos reductores del idioma, sólo se podía hablar con las palabras existentes, para aquella época, finales del siglo, en la duodécima edición del Diccionario de la Academia. Sin embargo, este dique de los puristas se rompe, y deja salir vertiginosamente, con la fuerza y el ímpetu de un gran río, todo el hermoso caudal de nuestro idioma, que por razones del alma hispánica, siempre surge a borbotones, fresco, lleno de vida.

Rivodó estudia la formación de las voces nuevas, según las propias normas de la lengua. El castellano, como cualquier otro idioma, tiene derecho a formar voces nuevas para las ideas nuevas. En España Juan de Valdés defendió este criterio. Entre nosotros, Andrés Bello y Cecilio Acosta. Para crear términos nuevos el castellano puede tomar muchas formas griegas o latinas y también de algún idioma moderno, como sucede con los tecnicismos. Algunas veces, cuando la palabra nueva no obedece a la estructura de nuestro idioma, se forman los calcos. Desde la época de los visigodos y de los árabes hay calcos en español.

Nuestro autor, quien casi siempre corrobora su opinión con alguna cita o un pensamiento de un gramático, señala a este respecto el criterio de Baralt: "Formar un término que hace falta en la lengua, siguiendo la analogía de ésta, y utilizando para ello el caudal de sus voces conocidas, tengo para mí ser acción meritoria que enriquece y perfecciona el habla, dando a sus raíces un número cada vez mayor de derivados y compuestos". (id. p. 4).

Respecto a la introducción de palabras nuevas al castellano, Rivodó dice: "Con frecuencia acontece que no tenemos en el idioma otra que indique exactamente la misma idea, o bien que la que existe no sea suficientemente expresiva. Y esto es enriquecer el idioma". Luego agrega: "En algunos casos resulta que la antigua es malsonante, a la vez que la nueva es más eufónica y delicada. Y esto es civilizar el idioma". Y concluye: "En otros, la forma que tenemos adolece de algún vicio, que la nueva corrige. Y esto es perfeccionar el idioma" (id. p. 6).

Rivodó no sólo estudia las tendencias formales del idioma, sino también los usos del pueblo, que "pocas veces yerra". Y señala algunos ejemplos muy populares. Dice: "Vemos al vulgo diciendo el tigre y la tigra, el alacrán y la alacrana, el guacamayo y la guacamaya, el lagartijo y la lagartija, lo cual aparece como lo más natural y sencillo del mundo; y sin embargo, los gramáticos firmes en que no debe decirse la alacrana sino el alacrán hembra, el lagartijo, sino la lagartija macho, etc., giros que chocan a más no poder" (id, pp. 5-6). El diccionario y la gramática, según el criterio de nuestro autor, no deben despreciar nada, y ocuparse tanto del habla erudita como del lenguaje popular.

DERIVADOS Y COMPUESTOS

El castellano tiene la tendencia a formar derivados por composición. Rivodó señala algunas reglas en la formación de estos derivados:

"Primera: Que se preste mucha atención al significado y valor que tengan, tanto la partícula como el simple que se le junte.

Segunda: que se acaten las leyes del buen sentido y del buen gusto, como también las prescripciones que impone el genio de la lengua.

Tercera: Que se cuide de la eufonía o sonoridad, haciendo, para lograrla, las variaciones que sean necesarias y convenientes en las formas de cada elemento constitutivo.

Cuarta: Que procure darse la terminación castellana a las palabras extranjeras que se tomen; pues los idiomas, y en especial el nuestro, se muestran más celosos de las desinencias que de los radicales" (id. p. 10).

Los compuestos que se formen, según las reglas señaladas, aunque no se encuentren en el Diccionario, pueden considerarse como buenos y castizos.

Rivodó anota algunos compuestos de verbos unidos a sustantivos, especialmente plurales: *cascanueces, cascatesta, cortapapel, cubrecorcho, cubrepíes, cuentahilos, guardapecho, guardaviento, limpiabotas, limpiapiés paraviento, pisapapel, portafolio, cortapluma, portavoz, rompeolas*. Muchos de estos compuestos son de uso actual y se incluyen en el Diccionario. También otros, anotados por Rivodó, "correctos y dignos de ser admitidos por la Academia", como *altiplanicie, cajafuerte, casafuerte, labidental, labihendido, monifato* (en el Zulia), *petipieza* (en el Zulia), *pomarrosa*, son de uso corriente en el habla venezolana.

La tendencia a formar este tipo de compuestos es frecuente en nuestro castellano actual. Son comunes *abrelatas, cortapapel, cortauñas, borratinta, brincapozos, cubrecama, cubreobjetos* (como término técnico), *cuentagotas, guardafango* (también *guardabarro*, en Caracas), *guardacamisa, guardamugre, guardapolvo, limpiaparabrisa, limpiaplatos* (también *lambep platos*, dicho del adúlador, en el Táchira), *portacomida, portali-*

bros, rompehielos, rompelibros, rompecho (dicho del cigarrillo fuerte), **rompevientos** ("cortinas rompevientos"), **rompehuelga, sacacorcho, sacacandela, sacapuntas, sobrecama, tirapiedras tomacorriente.**

El castellano de Venezuela en la actualidad, usa popularmente muchos compuestos y derivados a veces con sentido humorístico. Uno de los caracteres del venezolano es su afición a jugar con las palabras, refranes, giros, etc. Muchos de estos juegos pasan de moda.

No se debe pensar que Rivodó quiso aceptar neologismos, rehabilitar anacronismos, analizar muchos compuestos y aceptarlos en el uso general de la lengua, en una forma arbitraria o generosa. Sus contemporáneos lo acusaron de demasiado mano floja en este aspecto. El criterio que sustentaba contrario al imperante, era muy ecuaníme. Decía: "Es necesario situarnos en un término racional, guardando el medio entre los extremos". Y corrobora su opinión con una cita de don Vicente Salvá: "Dos vicios deben huirse igualmente en toda lengua viva: incurrir en el uno los que están tan aferrados a los escritores clásicos, que no creen pura y castiza una voz, si no está autorizada por ellos; y el otro, que es el más frecuente, consiste en adoptar sin discreción nuevos giros y nuevas voces... Para hablar con pureza el castellano, conviene evitar uno y otro escollo" (id, p. 7).

Rivodó proponía registrar todas las voces que no figuraban en el Diccionario académico (edición duodécima), que los escritores de aquella época (1889) no se atrevían a usar porque no existían en ese mismo Diccionario. Dice al respecto: "Haría un servicio importante a las letras castellanas, quien presentara un registro de todas estas voces, y aún de frases que están en caso análogo, explicando y resolviendo las dudas que suelen ocurrir sobre ellas. He aquí algunas de las que consideramos en ese caso: **acápite, caspicias, cazcorvo, díceres, gurupíe, íngrimo** y las frases **íngrimo y solo, remojo por propina, redículo, suicidio, trastrabillar**" (id. p. 7). Rivodó empezó a hacer este servicio a las letras. ¿Cómo se hubiera emocionado al encon-

trar díceres en el **Viaje al amanecer** de Mariano Picón Salas! ;Y cómo le hubiera agradado la lectura del **Ingrimo y solo** en las **Buenas y Malas Palabras** de Angel Rosenblat!

Muchos de los derivados, que no constan en el Diccionario, o no constaban (en última instancia, el Diccionario es el más encarnizado enemigo de los puristas), son hoy de uso general en la lengua. Rivodó ya había señalado algunos, de los cuales destacamos los siguientes, de uso actual:

Con el sufijo **—ario**: **Endosatario, delegatario, destinatario, dimisionario, obligatario, repiciendario, signatario. Locatario y alquilatario**, aunque figuran en el Diccionario, no son frecuentes en el uso venezolano. Se prefiere **arrendatario**.

El castellano de Venezuela continúa la tendencia a formar vocablos en **—ario**: **albolario** o **arbolario** (escandaloso, en el occidente del país), **locario** (en tono humorístico), **alimentario, malario** (perverso, en el Táchira).

Con **—able**: **alternable, comfortable, impresionable, justificable e injustificable, pasable e impasable, remarcable, reprochable e irreprochable, usable e inusable.**

Con **—ible**: **coercible** (poco frecuente), **explosible e inexplosible** (se prefiere **explosivo**), **previsible e imprevisible, transigible e intransigible.**

Con **—idad**: **alternabilidad, colectividad, honorabilidad, impresionabilidad, inexorabilidad, notabilidad, relatividad** (frecuente como término científico), **superficialidad, susceptibilidad.**

Con **—ción**: **discriminación, eufonización, experimentación, finalización, idealización, modernización, rotulación.** No se usa **ultimación.**

Con **—miento**: **Coleccionamiento, estacionamiento** (se aplica actualmente al sitio donde estacionan los vehículos), **festinamiento** (un poco anticuado hoy), **fraccionamiento, hermanamiento.** No se usa **nutrimiento.**

Son frecuentes otros vocablos en **—miento**: **apartamento** alterna con **apartamento**), **empelotamiento**, **rebuscamiento**, **robustecimiento**. Sin embargo, algunas voces con esta terminación han quedado relegadas. **Pagamiento**, que se encuentra en el habla de Simón Bolívar, no se usa hoy. Se prefiere el **pago** o la **paga**.

De las voces en **—tivo** o **—sivo**, señalados por Rivodó, sólo han quedado algunas. **Previsivo**, ya usado por Juan Vicente González, es de uso actual. También **imprevisivo**. **Dilutivo**, **interpositivo**, **positivo** se emplean como términos técnicos.

Los vocablos en **—ista**, anotados por Rivodó, casi todos son de uso actual. No son corrientes **unitarista**, **velocipedista**.

Actualmente son comunes otros vocablos en **—ista**: **academicista**, **bellista** (aceptado por la Academia), **burlista**, **campista**, **carterista**, **carrerista**, **cuentista** (chismoso, en el Táchira), **chancista**, **filatelista**, **guerrerrista**, **guerrista**, **industrialista** ("Política industrialista", en la prensa caraqueña), **liceísta**, **purista**, **revanchista**. Se han formado también otros términos en **—ista**, sobre todo en la terminología política: **guzmancista**, **federalista**, **gomecista**, **castrista**, **fidelista**, **medinista**, **lopezcontrerista**, **lopecista**, etc. **Urredista**, **adeísta**, **mirísta** **feísta**, **arsísta**, etc., se refieren a militantes de partidos políticos. **Extremista**, **oficialista**, **izquierdista**, **centrista**, **derechista**, **militarista**, **gobiernista**, etc., son denominaciones de carácter político.

Los vocablos en **—ismo**, anotados por Rivodó, han quedado en su mayoría en el uso culto. También los en **—esco**.

De las voces en **—oso** se usan **despaciioso**, **fundamentoso**, **hablantino**, **lidioso**, **pasoso** (se dice del cabello grueso), **relumbroso**. No son comunes **resgoso** o **riesgoso** y **vejaminoso**.

Actualmente son corriente otros términos en **—oso**: **alborotoso**, **berrinchoso**, **bochinchoso**, **bulloso**, **chinchoso**, **despaciioso**, **fachoso** (orgullosos, en el Táchira), **garoso** (hambriento, en el Táchira), **gastoso**, **guabinoso**, **lechoso** (con suerte, **malartoso**, **mantequilloso**, **molestoso** (incluido por la Academia como de uso en América y Andalucía), **niguatoso**, **perreroso**, **trabajoso**.

De los términos en **—udo**, anotados por Rivodó, se usan actualmente **calmudo**, **confianzado**, **hilachudo**, **mechudo**, **pasudo** (se dice del cabello grueso y del café de mala calidad o **pasa**), **platudo**. No se usa **garnachudo**.

En el habla actual son corrientes otros vocablos en **—udo**: **agalludo** (cicatero), **conchudo** ("Cachicamo diciéndole a morrocoy conchudo"), **corajudo** (en el Zulia) **cotudo** (el que tiene **coto** o **bocio**), **cuajudo** (con mucha calma, en el Zulia), **fuerzudo**, **garrudo** (muy flaco, en el Táchira), **huesudo**, **lanudo** (campesino, sin roce social), **mantequilludo** ("Queso mantequilludo", en el Táchira), **pelotudo**, **puyudo**, **rejudo** (como un rejo).

De las voces en **—ura**, anotadas por Rivodó, se usan **jefatura** (jefatura en algunos medios rurales), **pulitura** y **jabrosura**. No es común **enmendatura**. Se prefiere **enmienda**.

Actualmente son frecuentes otros vocablos en **—ura**: **agru-ra** ("El cigarrillo me da agruras"), **bonitura** ("Cree que por su bonitura va a pasar"), **buenamozura** ("¿Cómo está la buenamozura?"), **calentura** ("Le dio calentura de pollo"), **frecura** ("¡Qué frescura! Con el desplante que salió"), **lindura** ("¡Qué lindura!"), **lisura** ("¡Qué lisura! Entra y ni saluda"), **lejura** ("Vive en esa lejura"), **medicatura** ("Trabaja en una medicatura rural"), **negrura** ("Le dijo negruras"), **ricura** ("Qué ricura de torta!"), **sinvergüenzura** ("No me gusta esa sinvergüenzura").

De las voces en **—ense**, anotadas por Rivodó, no se usan **borinquense** y **navarrese**. Se prefiere **borinqueño** y **navarro**.

Otros términos que registra Rivodó, que no constaban en el Diccionario académico (edición duodécima), son de uso actual: **acreencia**, **cabildante** (también **cabildero**, en forma despectiva), **maicena**, **notarial** (en el habla jurídica), **patriotero** (en forma despectiva), **peritaje**, **pipiolaje** (reunión de gentes de todas clases: "Anoche había mucho pipiolaje en la retreta", del habla del Táchira), **primaveral**, **producido** ("El producido del negocio es poco"), **pueblada** o **poblada**, **querendón**, **vidorria** ("¡Qué vidorria la que se está dando!"). No se usa **vidornia**. **Congresal**, que se encuentra en el habla de Simón Bolívar, no

es frecuente hoy, aunque se usa en otros países de América (Uruguay). Se prefiere **congresante** (también hemos oído **congresista**).

AUMENTATIVOS Y DIMINUTIVOS

Casi todos los aumentativos y diminutivos que registra Rivodó son de uso actual. **Romito**, de **rom**, forma antigua, no se usa hoy en ninguna parte de Venezuela. Sin embargo, Rivodó admitía el uso de **roncito**, que es el que prevalece. Santiago Michelena, quien con un sentido ultrapurista criticaba a Rivodó y sólo le veía gazapos en sus **Voces Nuevas**, consideraba que era mejor decir **roncecico**, **roncecillo** o **roncecito**. ¿Quién se atreve hoy en una pulpería pedir un **roncecito**, brindar un **roncecillo** o **echarse un palo de roncito**?

Manito, en femenino aunque termina en **o**, le parecía a Rivodó que podía aceptarse por ser de uso general, así como es corriente **pasamanito**. **Manito** dice nuestro pueblo ("Las manitos de los niños").

Piececito, **piececillo**, **piecezote**, aunque formas correctas, no son del gusto venezolano. Son comunes **piecito**, **piezote**. Algunas delicadezas del lenguaje, que se reflejan en los diminutivos, no halagan mucho a ciertas gentes. Sin embargo, el diminutivo es corriente en medios rurales, en el habla infantil, y tiene un sentido afectivo muy notable. En muchos escritores venezolanos tiene un valor estilístico importante.

En los diminutivos en **-tito**, como **chiquitito**, **gatito**, **patito**, **ratito**, **tantito**, es frecuente la disimilación. Se prefiere **chiquítico**, **gatico**, **patico**, **ratico tantico**. El diminutivo también es común con un sentido afectivo, en los nombres de personas. Algunos se forman con los apellidos: **Martinito**, **Peñita**, **Riverito**, **Zambranito**. En ciertos casos, el uso exagerado del diminutivo se considera afectado, poco digno de personas de pelo en pecho.

Coloquio sobre la personalidad y obra de DON ANDRES BELLO

El día 27 de noviembre de 1965 para conmemorar el centenario de la muerte de Don Andrés Bello se realizó en este instituto bajo los auspicios de los Departamentos de Castellano, Literatura y Latín y de Cultura y Publicaciones, un coloquio sobre la vida y obra del gran humanista. Al coloquio asistieron como invitados los siguientes escritores y críticos: Guillermo Feliú Cruz, abogado y crítico chileno, Ramón Díaz Sánchez, José Nucete Sardi y Fernando Paz Castillo.

Por considerar de gran interés las ideas expuestas por los señores invitados, nos permitimos insertar en la presente edición de nuestro Boletín la versión íntegra del coloquio.

Versión de la Prof. ISABEL BOSCAN R.

El Dr. Guillermo Feliú Cruz, actual Director de la Biblioteca Nacional de Chile, Profesor Fundador del Instituto Pedagógico de su país, con cuarenta y seis años de experiencia docente y gran estudioso de la obra de Bello, saludó al público asistente al acto con las siguientes palabras: "Unido por el nombre de Bello en Caracas y en Santiago, acogido por el Instituto Pedagógico y en el nombre del Maestro, saludo a los profesores y estudiantes de este centro docente".

El distinguido crítico hizo una exposición densa del Bello historiador a quien puede considerarse como el verdadero fundador de los estudios historiográficos en Chile ya que a través de su cátedra creó insignes discípulos que fueron los primeros historiadores chilenos.

El Dr. Feliú Cruz expresó sus ideas en las siguientes palabras:

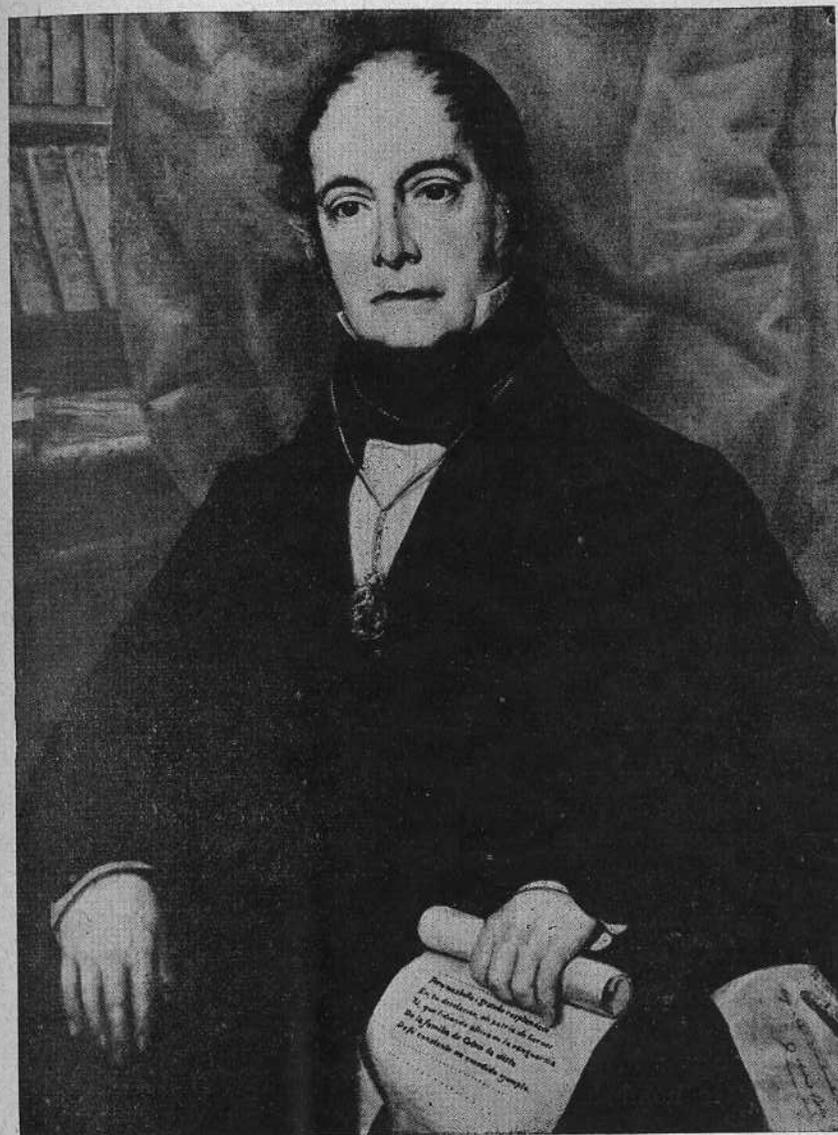
Bello estableció en Chile una tradición historiográfica y con ella los métodos de la historia en América. Aunque no escribió historia, salvo aquella poética sobre Venezuela, debió conocer la historia europea desde la etapa de la crónica —para el estudio de la filología— hasta las últimas épocas.

Cuando Bello llegó a Santiago de Chile no existía ni crónica ni historia, pues el período de la independencia lo había ahogado todo; pero comprendiendo que la base de un pueblo está en la historia, reglamentó que un miembro de la Universidad debía escribir cada año un libro de investigación crítica basado en una investigación original documentada.

Así se originó la historiografía chilena en el siglo XIX. La primera Memoria no resultó como aspiraba Bello. José Victorino Lastarria escribió una Memoria donde hizo una interpretación filosófica de la historia de Chile. Bello aprovechó esta publicación para hablar de historia filosófica e historia narrativa. Con tal motivo sostuvo dos polémicas: el modo de escribir la historia y la manera de estudiar la historia.

Estas polémicas tienden a establecer que no será posible hacer historia mientras no sea estudiada documentalmente. Así nace la historia chilena con sus tres grandes representantes: Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana y Vicente Vicuña Mackenna, coronada luego por José Toribio Medina.

Sin la acción directa de Bello, quien señaló cómo hacer el trabajo histórico en su narración y la necesidad de trabajar en fuentes directas, no se habría iniciado la historia chilena sobre la verdadera base documental. Condenó además toda interpretación histórica que no estuviese basada en una fiel ordenación del material histórico. Después de depuradas las fuentes se podría hacer historia de la interpretación. Bello dió las características de una historia seria fundada en hechos reales y expuestos en la mejor forma posible.



Don Ramón Díaz Sánchez basó su exposición en la actitud de Bello como hombre, su posición en la sociedad y la forma en que se desarrolló su conducta desde su juventud hasta su ocaso, lo que valdría un verdadero ensayo de interpretación.

Bello empieza a actuar cuando Venezuela desemboca en las luchas de su independencia. En su tiempo de adolescente fue maestro de Bolívar y desde muy joven se distinguió por su sabiduría. A los 18 años traducía a Virgilio y dominaba varios idiomas. Alejado de las luchas que antes del 19 de abril se agitaban en la sociedad, prestó sus servicios a la Capitanía General. Nada hay que lo asimile a las gestas independentistas. Cuando ocurre el golpe, Bello es incorporado a la misión diplomática que va a Londres presidida por Simón Bolívar.

Se ha escrito mucho en torno a la atmósfera hostil que rodeó a Bello en Caracas. Los que vivimos ahora en nuestro país podemos darnos cuenta de lo que debió ocurrir entonces. Si observamos la pasión que ponemos en los sucesos políticos, podemos imaginarnos cómo se sentiría Bello ante la perspectiva de enfrentarse a esa lucha, donde la vehemencia la pasión y el nervio de Bolívar se encontraban en su mejor ambiente. Pero no así el temperamento de Andrés Bello, inclinado hacia la reflexión y meditación. Si hubiera vuelto a la patria en ese momento, su obra no hubiera sido tan densa ni tan homogénea.

La enseñanza que se deduce de este hecho de nuestra historia es que cada hombre va a cumplir en la vida una misión y debe adecuarse únicamente a esa misión que le corresponde cumplir.

José Nucete Sardi expresó que la lección de Bello, que en este tiempo se está haciendo más real porque se conmemora el centenario de su muerte, es una lección que tiene vigencia y uno de los aspectos que más se destaca en él, es su capacidad de trabajo que le permitió realizar la obra múltiple y magnífica de este hombre.

Esa personalidad múltiple se observa en el dominio de las disciplinas intelectuales. Fue el educador en el aula, en el periodismo, en la enseñanza de la historia, en la poesía y en el dominio absoluto del lenguaje.

Como internacionalista, practicó la doctrina en dos aspectos; el diplomático que es quien lleva a la práctica las doctrinas internacionalistas y el internacionalista, por ser creador de la doctrina internacional. En Londres Bello fue primero el diplomático de Venezuela, Colombia, Chile y luego de toda la América. Le da cuerpo a su gran obra de Derecho de Gentes, labor que realiza paralelamente a la de diplomático. Es un defensor de la obra de las libertades: defensa política y defensa cultural.

Al establecer su Derecho de Gentes se basa en los maestros antiguos desde Grotius hasta Vattel. Crea un cuerpo de Derecho Internacional tan perfectamente ordenado para la paz y la guerra que nos hace pensar cuáles de sus ideas están en vigencia, y en efecto tienen vigencia en el Campo del Derecho Internacional, aun cuando éste haya evolucionado. Bello previó los desarrollos del comercio en todos sus aspectos y llegó a intuir lo que el comercio sería para las naciones.

Bello y Goethe, temperamentos dionisiacos y apolíneos, poetas, estadistas ambos, vislumbran una nueva etapa. Goethe presencia la batalla de Baltmick y dirá que esa batalla es decisiva para cambiar la historia de Europa. Bello, al ser consejero de la primera misión diplomática, establece un nuevo tiempo y una nueva época en América.

Fernando Paz Castillo nos dice de Bello que éste desemboca joven en Virgilio y luego más viejo se encuentra con los poetas que lo acercan a la naturaleza. Pero ya por su contemplación al campo desde sus primeros años, tiene bien fundamentada una inclinación a la naturaleza que va a persistir durante toda su vida para que vaya desde lo neoclásico hasta el romanticismo y pueda llegar a las Silvas y a las traducciones que realiza de otros poetas, las que no pueden catalogarse como traducciones propiamente dichas.

Bello nace en el período que Don Arístides Rojas llama "la época florida", por ser la época de la siembra del café. Va a ser un hijo del auge y del entusiasmo que se despierta en Caracas con ese arbusto nuevo que cambia el ambiente social del país, pues va a traer riquezas y lo convertirá en un

país exportador. La generación de las últimas décadas del siglo XVIII fue agrícola y amante de nuestro paisaje. Arístides Rojas dice que cuando se hizo la primera taza de café, el júbilo fue extraordinario: los hombres, a caballo; las mujeres, en carreta; todos se fueron a Chacao. Se pidió la vajilla prestada a las demás familias para celebrar tal acontecimiento.

Bello es un muchacho que presencia el fervor de Caracas y el entusiasmo por esa planta. Se supone que cuando tenía seis años jugaba a ser hacendado del café. Aquí nació su entusiasmo por la agricultura que la vive, pues sentía el campo profundamente. No lo hace por imitar a Virgilio o a otro poeta, sino porque ha sentido desde su infancia el influjo del campo.

En **La Oración por Todos** se ve este entusiasmo que Bello siente por la naturaleza. Víctor Hugo no tiene alusión al campo, no expresa ningún sentimiento ante él. En cambio en Bello, lo preponderante es el sentimiento religioso de la naturaleza que le anuncia **La Oración por Todos**. Es una oración que reza en el atardecer:

Ve a rezar, hija mía ya es la hora
de la conciencia y del pensar profundo:
cesó el trabajo afanador, y al mundo
la sombra va a colgar su pabellón.
Sacude el polvo el árbol del camino
al soplo de la noche; y en el suelto
manto de la sutil neblina envuelto,
se ve temblar el viejo torreón

Ese viejo torreón y ese manto envuelto por la neblina sutil, no aparece en Víctor Hugo.

Si observamos el paisaje de Caracas para la época, veremos que en él se imprimía el torreón del trapiche. Por El Calvario penetraba la bruma y se veía temblar el viejo torreón a través de la neblina.

¡Mira!: su rueda de cambiante nácar
el occidente más y más angosta,
y enciende sobre el cerro de la costa
el astro de la tarde su fanal.

.....

Este paisaje pudiera ser caraqueño: el cerro de la costa, el fanal, el rueda de cambiante nácar que se aprecia en los meses de noviembre y de enero.

Veamos ahora la escena del regreso del campesino:

.....
Para la pobre cena aderezado,
brilla el albergue rústico; y la tarda
vuelta del labrador la esposa aguarda
con su tierna familia en el umbral".

Esto tampoco se aprecia en Víctor Hugo y no lo hace, pues para esa época el campo de Francia ya estaba cultivado. Bello, en cambio, nos pinta una pequeña tragedia campesina. Hay zozobra en la persona que espera, por los peligros que encerraba el regreso al hogar; tragedia que se expresa en este solo verso:

Con su tierna familia en el umbral

Cuando nos trae la imagen del carro en la tercera estrofa nos dice:

.....
Y ya apenas de un carro vacilante
se oye a distancia el desigual rumor

Es la clásica escena de la Caracas vieja cuando a lo lejos se oía el desigual rumor de un carro vacilante que se alejaba o que entraba a la ciudad con los frutos del campo. Bello supo conservar en su espíritu, a pesar de los años, un sentimiento profundo del paisaje caraqueño.

Para decir que en nuestros poetas del 18 existe influencia de Bello hay que señalar que en la cultura no se dan saltos. Ella es como un río que viene y pasa; por eso habría que decir que en Venezuela se ve la influencia de este gran maestro desde los poetas románticos Domingo Ramón Hernández, José Antonio Maitin y Juan Antonio Pérez Bonalde. En este último se nota la influencia en especial en la forma de unir la naturaleza a la emoción, de unir el paisaje a la realidad de su propia vida.

En la construcción de algunos versos se aprecia también la influencia de Bello:

Brota del seno del azul esfera
uno tras otro fúlgido diamante,"

.....

endecasílabo que aparece en Pérez Bonalde y Lazo Martí. En la generación del 18 también se aprecia esta influencia porque fue la que más se acercó al paisaje nuestro. Así se destacan Enrique Planchart, quien tuvo a Andrés Bello como modelo, Jacinto Fombona Pachano y Rodolfo Moleiro.

Es tarea de los bellistas sacar a Don Andrés de esa torre cerrada de erudición y lanzarlo a vivir en la vida como el poeta que sufre y padece. Bello es hombre como todos los hombres, y además un gran poeta.

ANDRES BELLO

Nuestro BOLETIN se complace en publicar una página de Eduardo Blanco, dedicada a don Andrés Bello, en el centenario de su nacimiento. El autor de *Venezuela Heroica*, como uno de los más humildes admiradores del gran humanista, evoca en una prosa brillante, en imágenes que recuerdan sus inmortales cantos épicos, la trayectoria estelar de nuestro insigne Poeta.

Esta página, casi desconocida hasta hoy, la publicamos como un homenaje a don Andrés Bello, en el primer centenario de su muerte.

M. A. M.

Con toda la exuberancia de nuestra zona tropical, con todo el brillo de nuestro ardiente sol y toda la placidez de nuestro cielo, límpido y transparente como un lago de adormecidas aguas; surge sereno, de entre las convulsiones de dos opuestas épocas, que van a combatirse, el luminoso espíritu de nuestro gran poeta.

Su estro es el de América: a él dieron nuestras brisas sus dulces murmurios; nuestros arroyos el melodioso ritmo de las lirás antiguas; Orinoco el lejano fragor de sus raudales; el Avila cuyas faldas pisó al nacer, la alteza de su ingenio; y tú, nevados Andes, a cuyos pies duerme apacible el sueño de la muerte, velado por el respeto y por la admiración de todo un continente, la majestad grandiosa que encierra su memoria.

Semejante a una estrella de perdurable lumbre, vio nacer la aurora y morir lentamente el ocaso de una época gloriosa; y sin eclipse que la empaldeciera, miró aquel sol radiante que iluminó la América, levantarse del seno de las sombras, alcanzar el zenit coronando de fuego la arrogenta cimera del empinado Chimborazo, rodar luego su carro entre relámpagos hasta



el confín remoto donde el trono de los Incas cayó despedazado por el acero de Pizarro, tornar luego a las playas que baña el mar caribe y desaparecer, más que nunca brillante, iluminando un mundo con sus eternos resplandores.

Genios de aquella época; héroes y bardos, hombres de ciencia y varones ilustres, pasaron en tropel; los devoró la lucha, el ansia de gloria, la tristeza...

Sólo quedó el Poeta. Su misión bienhechora aun no estaba cumplida. Una nueva generación surgía exaltada del surco ensangrentado por la guerra; y era necesario encaminarla, moderar sus arranques fogosos, suavizar sus costumbres, y enseñarla a reverenciar la alta virtud de sus mayores con el ejemplo de una conducta austera, ceñida a los deberes del hombre para con el hombre, de la criatura hacia Dios. Y fue mentor glorioso, y la lira del Anauco enmudeció a las veces para explicar sana doctrina, con los labios ungidos en la fuente de la moral más pura y el corazón cristiano prosternado delante de la cruz.

Hoy, que un siglo nos separa del instante en que diste aquel primer suspiro, con que entraste a la vida: hoy que la madre patria y la América toda, cubre amorosa tu sepulcro de palmas y coronas; cumple al más humilde de tus admiradores, si quiera sea por propia honra, saludar reverente tu gloriosa memoria.

Eduardo Blanco

(“El Siglo”, Caracas, 29 de noviembre de 1881, “El Siglo” Homenaje en el Centenario de Andrés Bello).

AUGUSTO GERMAN ORIHUELA

Escorzo Intelectual de FERMIN TORO

“Y cuando un pueblo se dispone a conmemorar una existencia es como si hiciera el balance, la recapitulación de la suya propia”.

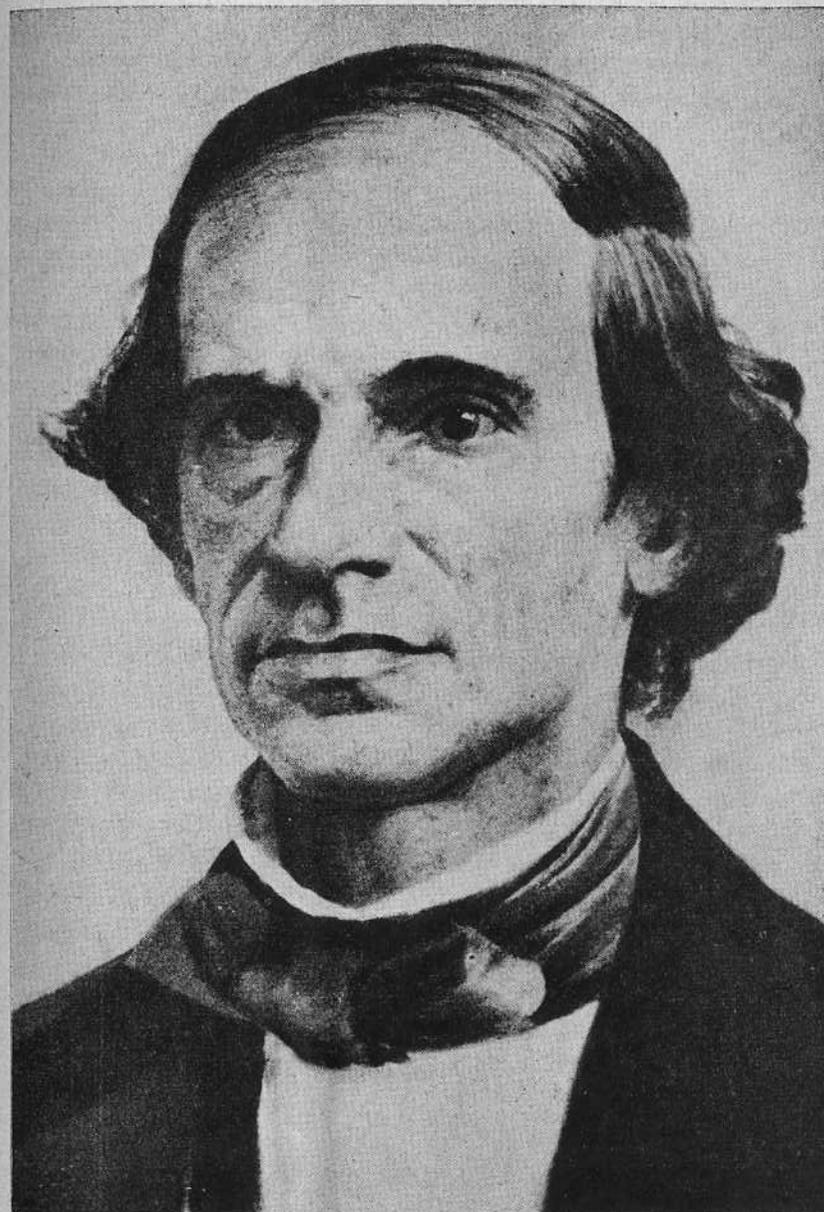
Enrique Bernardo Núñez.
“Miranda”.

En Fermín Toro la cualidad resaltante es su equilibrio de ánimo. La entereza, el amor al estudio, y la vocación de servir al país fueron también atributos suyos. Cuando las circunstancias políticas no le permitieron lo último, como durante la etapa monaguera, sirvió también a la patria desde el campo privado y muy noble de la docencia. Esa ponderación espiritual, tan distintiva de su personalidad, le permitió penetrar con hondura y precisión en la situación verdadera de la Venezuela que le correspondió en el tiempo. Como tantos venezolanos en tantas épocas diferentes, Fermín Toro fue un autodidacto. No podía ser de otro modo quien a los catorce años tuvo que ir a servir para vivir. Es de imaginar que a tan corta edad no sería mucha la preparación alcanzada ni mayor la confianza que inspirara para grandes funciones. Pero, a lo que siempre se vio y de él se sabe, su sentido responsable lo llevó a cumplir a cabalidad. Aparte de una inteligencia poco común, Fermín Toro contó con

una recia voluntad. Porque de no ser así mal habría podido alcanzar la brillante y juiciosa actuación con que se distinguió en el Congreso, desde la etapa inicial.

Es admirable aquel valioso y valiente estudio sobre la usura, a propósito de la ley del 10 de abril de 1834. La modernidad de muchos conceptos en él expresados son evidentes muestras de la información y adelanto de su pensamiento. En la frase inicial afirma: "Las cuestiones económicas están hoy íntimamente ligadas a las cuestiones políticas y morales". Es posible que no se encuentre un documento más revelador de su poder de análisis, de su información acerca de las últimas teorías económicas y sociales, así como de su claro sentido de la justicia, de su respeto por el régimen parlamentario y de su fe en los procedimientos democráticos, como lo son esas **Reflexiones**, que le dieron un libro de más de ciento cincuenta páginas. El caso fue que el 10 de abril de 1834 el Congreso Nacional aprobó una Ley sobre Libertad de los Contratos, que en siete artículos entregaba —prácticamente— al deudor en manos de sus acreedores. Quizás nunca antes ni después se haya elaborado un instrumento legal más leonino e inhumano que aquél. Aquellos siete artículos eran siete lanzas puestas en el pecho de los necesitados; siete fusiles a disparar de muerte contra los usuarios de préstamos. Y el joven parlamentario que era Fermín Toro tuvo que firmar, como Presidente de la Cámara de Representantes, esa ley terrible. Obligaciones del cargo. Pero, con la convicción de que constituía un atropello, después se dió a la tarea de elaborar aquel valiosísimo trabajo, porque concedía él "más importancia que otros a las consecuencias morales, políticas y económicas de dicha Ley; quizá me equivoco —agregaba— al considerar el problema de la armonía social como más grave en América hoy que en ninguna otra sociedad, y en ninguna otra época del mundo". Parecen palabras escritas para este hoy nuestro, en apariencia tan distinto del suyo.

Si como orador Fermín Toro puede considerarse el mejor de su tiempo —lamentable la ausencia de los inventos mecánicos del presente—, bien podría asegurarse que casi ningún género literario le fue ajeno. Los cultivó casi todos con acierto y propiedad. Ciudadano de pensamiento reflexivo, entregado a serias



disciplinas que contribuyen a la formación del hombre de Estado, tuvo también una sensibilidad afinada para el goce estético —la pintura y el cultivo de la poesía—, de las que dejó muestras de innegable mérito literario, tanto por la riqueza del lenguaje como por el aliento creador que hay reflejado en las imágenes:

El sol, ígneo gigante,
de un piélagos de luz salta glorioso
y el carro precipita esplendoroso
los cercos escalando de diamante

A ese mismo respecto pudo repetir hoy lo que escribí hace once años: “su poesía —en oportunidades— adquiere acentos tan tiernos, se hace tan delicada, tan fina, que sus estrofas son bellas miniaturas”.

Y si prendida la falda
el pie en la hierba humedece,
un blanco lirio parece
en un vaso de esmeralda

Y, sin embargo, es el mismo hombre que con un pensamiento descarnado, completamente desnudo de ilusiones, apretadamente cargado de verdades, con una visión meridiana de la realidad nacional, el 28 de setiembre de 1858 le dice al pueblo venezolano, desde la Convención de Valencia, que un régimen centralista no le conviene porque no se sabe “hacer diferencia entre el gobierno, que es una persona moral y el individuo que se llama presidente de la república”, que si es civil recibirá el impacto de todas las fuerzas unidas, y si es militar, “después de la escuela de diez años, usurpará necesariamente”. Que tampoco le conviene a Venezuela el federalismo, al que ve “como irrazonable por ser demasiado complejo para nuestra situación actual”. Y pensar que más de cien años transcurridos no han podido quitarle la razón a Fermín Toro.

Cuando la adversidad política le limitaba el horizonte, Fermín Toro se dedicaba con mayor ahínco a la docencia, a las ciencias, a las letras. Porque Fermín Toro —una de las mentes más

lúcidas de la Venezuela de todos los tiempos— no pensó jamás practicar la actividad política como si fuera una profesión. La política fue para él un medio de servir al país. Nunca un modo de servirse de él.

Por eso cuando no había forma de servirlo en el terreno público —en la política—, le servía desde el campo de las letras, de la enseñanza y de las ciencias. También las artes le interesaron, en especial la pintura. Tal vez por ello pudo escribir páginas de tan rico poder descriptivo como son los “Honores a Bolívar” y “El Baile del Casino”, aunque creía no tener “gracia en el decir y colorido en el pintar”. Pero era un hombre que entendía la vida y la actividad política de una manera más elevada que el común de sus contemporáneos. Y por eso al hablar de la Reina María Cristina de España y destacar sus cualidades y méritos afirma: “No sé cuánto podrían modificar esta opinión el espíritu de partido, que todo lo emponzoña, y las pasiones políticas que convierten la sociedad en una arena pública donde los atletas quedan desnudos en una lucha impúdica y sangrienta”.

Tuvo el valor de decir las verdades a los poderosos, en un tono acerado y sin agravios. En diversas épocas a distintos hombres. A los gobernantes y también a la oposición. Con perfecto equilibrio de ideas y con sano corazón de patriota que no aspiraba sino el bien para Venezuela, cuya realidad conocía de manera palmaria. Por eso afirmaba que las bases de cualquier tipo de constitución que adoptara el país tenían que ser: “instrucción popular extensa, moralidad en las costumbres, amor al trabajo y hábitos de economía”.

Y acaso porque en la Convención de Valencia —por muy buenas razones— se mostró contrario al sistema federal, años después Antonio Guzmán Blanco lo creyó partidario de la dictadura paecista, lo cual hace que Toro le responda en carta fechada el 12 de abril de 1863: “Me haría usted injusticia si creyera que puedo tener compromisos con la dictadura. Nunca daré mi adhesión a un poder arbitrario y opresor que no tiene otros resortes que el terror y la violencia”. Y eso que decía era una verdad comprobable, pues quizá un año antes se había dirigido también al General José Antonio Páez, afirmándole: “Mi propósito, general, al dirigirme a usted no es político; acer-

ca de la política no me quedan ilusiones; es más bien social, porque veo en peligro la sociedad, es decir, sus intereses, los principios que los conservan: porque hacen posible en ella la paz, la propiedad, la seguridad personal, las costumbres, la religión y el honor de las familias". Así hablaba a Páez que en medio de la Revolución Federal ejercía un poder total. Y a quien, con una entereza y sinceridad insospechable, decía en la misma carta: "La dictadura no ha llenado su fin; acusemos a la fatalidad; pero toca hoy a usted volver, saltar sobre sus pasos, tomar otro camino y probar a la nación que si su entendimiento yerra, su corazón jamás se extravía".

Por eso, por haber sido un ciudadano integérrimo, con una ecuanimidad necesaria y ejemplar en la Venezuela de siempre, estamos hoy —los venezolanos de este agitado tiempo, al conmemorar los cien años de su desaparición física—, volviendo sobre su recuerdo, a través de tantas verdades como dijo y dejó escritas, con inalterable vigencia para muchas épocas, que si no son idénticas a la suya, repiten facetas y apuntan perspectivas.

Volver la mente y el corazón hacia sus palabras y sus acciones es buscar unas luces que buena falta nos están haciendo. Actualizar su pensamiento y reconocer sus verdades, siempre resultará provechoso. Ubicarlo como paradigma es señalar derroteros de urgencia a quienes aspiran lo mejor. Porque si aquel forjador merece —desde luego— nuestro homenaje de recuerdo, la mejor forma de lograrlo es nutriendo nuestro pensamiento del suyo y nuestra acción con su ejemplo.

MARIO TORREALBA LOSSI

RONDIRIS

0

la Grecia Eterna

Fue una mañana de júbilo para el Instituto Pedagógico. Sábado. Trece de noviembre. 1965. Jamás hubo tantos profesores y alumnos congregados en el pequeño local para conferencias del Departamento de Castellano y Literatura, llamado aquél, con ironía y gracejo, "Aula Magna". Dimitrios Rondiris, el conocido Director del Grupo de Teatro del Pireo, e intérprete moderno de la tragedia ática, dictaba para nuestros estudiantes, en ese día, una conferencia sobre la significación que el arte dramático antiguo hubo de tener en el pueblo helénico de ayer y acerca de las repercusiones que, de tan extraordinario pasado, todavía viven y se magnifican en el pequeño país del Egeo.

La charla del Maestro Rondiris habría de ser acompañada de breves escenificaciones corales, extraídas de momentos culminantes de "Electra" y "Medea". Blancos perfiles femeninos de la Grecia actual —ebúrneos, en la retórica rubendariana— transportaron a aquel embelesado público hasta las fuentes del drama clásico, en donde el hombre captaría, a través de la escena, el enigma del universo.

Pasada la emoción que la presencia de Rondiris y de su grupo de "esclavas troyanas" produjo en el Instituto, bien valdría tornar al mundo de la tragedia mediante la utilización del

camino que tan original intérprete dejó en Venezuela. Mas esto sería quimérico. El Director teatral heleno advirtió en su exposición que él había tratado de reconstruir el ambiente de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides, pero que no era posible reproducirlo en su totalidad, puesto que se desconocen muchos de los elementos complementarios de las primeras representaciones. Los lamentos y, en general, los cantos del coro que actuó, tanto en la Universidad como en el Pedagógico de Caracas, constituyen audaces aproximaciones a lo que debieron ser, presumiblemente, las partituras concebidas para cada trilogía o tetralogía. La misma situación del grupo coral frente al protagonista, deuteragoinista o tritagonista, así como las coreografías, fueron distintas en las escenificaciones hechas en la antigüedad, a las del espectáculo que visitara a nuestro país. Con las obras de los autores dramáticos griegos ha ocurrido igual que con los Himnos de Píndaro. Cuanto rodeó al poema en sí —música, vestuarios, desplazamientos escénicos, estructura y composición de la orquesta— habría de perderse fatalmente entre lo circunstancial de la época. No así el mágico sabor de universalidad e inmanencia que hay en la voz de un Edipo que, acogotado por el fatal destino, dirige sus pasos hacia Colona, **"tierra de los hermosos caballos"** y mansión **"sin igual"**. Ni tampoco la pintura de una Rodas que el lírico tebano hace emerger, luminica y esplendente, del fondo de los mares.

Y en este último propósito reside el éxito de Rondiris. Distante en el tiempo del genio euripídeo, pero heredero de un legado geográfico, histórico, lingüístico y ético —que le sirve de vaso comunicante— el Director griego ha podido tornar a la Corinto y a la Argos de Creonte y de Agamenón, y sobrecojer al público con las colosales encarnaciones de Electra y Medea. Aunque los helenos de hoy atraviesen —como otras comunidades de la Europa Mediterránea— por similares órbitas de vasallaje político y económico, están, sin embargo, en calidad de privilegio para asimilar y revivir el alma de sus antepasados. No sólo poseen los tipos humanos propios para regresar al lejano venero trágico, sino que su carácter ha variado poco en relación con las costumbres y la idiosincrasia de aquellos viejos pueblos que, estimulados por el vino, por los sacrificios y por arraigadas teurgias, hicieron de la religión,

de la poesía y de la vida una férrea e insoluble unidad. Ninguna comarca mejor que Tebas para enmarcar la dolorosa culpa de Edipo y de Yocasta. Ningunas islas como las Myrcones para evocar la locura y los complejos de Ajax. Ningún teatro como el de Dyonisos para exaltar la magnificencia de Zeus. Y ninguna intérprete de Electra podría compararse con Anastasia Papatanasasiu o llegar al arrobamiento de la Irene Papis, de Cacoyannis.

Así lo hizo ver y sentir la inteligencia juvenil y hasta picaresca de Dimitrios Rondiris a su fugaz paso por Caracas. El hombre puede y debe regresar al pasado. Mas no para estatizarse en él, como la mujer de Lot. Según Rondiris, la poesía, la filosofía y la moral de la Grecia Antigua son todavía valores que la cultura de hoy día ha de utilizar, pero en lo trascendente e imperecedero de esas disciplinas, pues de lo contrario iríamos en contra de esa como ciega y fatal filogenia humana.

De allí que para él —Rondiris— nada importa que los accesorios temporales del drama ático no hayan pasado más allá del marco de sus grandes artífices. Si la tradición se encargó de transformar —o extinguir— lo que estuvo fuera de la poesía escrita, aquélla misma puede hacer que el intérprete ateniense de ahora retorne, sin grandes tropiezos, al lejano y maravilloso caudal de sus mayores.

Anteriormente se decía que la palabra era el vehículo mediante el cual el teatro llevaba hasta el público los conflictos de los arquetipos puestos en escena. Dimitrios Rondiris ha demostrado que tal valor es secundario, por no decir inoperante. No importa el que se nos hable en lengua extraña cuando los mecanismos psíquicos y el desplazamiento motriz del intérprete se armonizan y coadyuvan con los sentimientos y con el carácter de los personajes que se nos muestran. Por encima del diálogo están los cambios anímicos, los movimientos revertidos en gestos y actitudes, la mímica que imita o plasma la vida interior. El teatro griego no fue precisamente culto al diálogo ni a la retórica verbal. Fue medio para transmitir vivencias, para provocar y hacer catarsis colectivas. De allí el que nosotros

—sin comprender el idioma de los visitantes— hayamos podido penetrar, con ellos, en la pasión de la filicida hechicera, hija de Aetes, y sentir las espasmódicas contracciones de su corazón lacerado.

Pero de nada sirven las grandes obras teatrales sin los grandes intérpretes. Los actuales estudiantes de Letras del Instituto Pedagógico han tenido la suerte que otros, los de ayer, no poseímos. Rondiris —amante también de la pedagogía— demostró cómo es posible reconstruir el universo de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides, si nos creemos imbuidos del anhelo de enseñar, de hacer y de perdurar. A través de las piezas que vimos en escena, y después de haberlo escuchado dos veces ante auditorios diferentes, hubimos de comprender que el arte, por sí solo, es fruto miserable si no va acompañado de un propósito más trascendente.

Por ello Dimitrios Rondiris rió y se comportó como joven y travieso diablillo en aquella feliz y luminosa mañana de noviembre. Tras de sí, y a sólo diez palmos de su dorso, la Grecia eterna —la ebúrnea de los versos de Rubén Darío— se asomaba por entre los grandes ojos y la marfilina piel de sus bellas mujeres.

noticias

LOS CIENTO VEINTE AÑOS DEL NACIMIENTO DE J. A. PEREZ BONALDE

En el mundo poético se están conmemorando los ciento veinte años del nacimiento de Juan Antonio Pérez Bonalde ocurrido en Caracas el 30 de enero de 1846. Su vida transcurre en un constante peregrinar. Es el eterno viajero que recorre América, Europa, Asia, Africa y sus viajes le brindan la oportunidad de nutrir su poesía de las más diversas y ricas fuentes para lograr sus maravillosas traducciones y sus inspiradas composiciones originales.

Desde su infancia y por motivo de las constantes agitaciones políticas que sacuden el país —en este caso la Guerra Federal— se inicia este exilio voluntario. Su familia emigra a Puerto Rico, donde podemos decir que comienza su vocación poética. Años más tarde le cantará a esa isla en el poema **Bendita seas**: “Tierra de bendición, el alma mía/ te lleva eternamente en la memoria”.

En varias oportunidades regresa a la patria, pero su condición de hombre liberal no puede tolerar la situación de violencia, que casi permanentemente se vive en el país, y a cada instante vuelve al destierro. Por eso cuando en 1870 se encuentra en Venezuela y ve muy de cerca la llegada de las tropas de Guzmán Blanco a Caracas, prefiere irse a New York, donde encuentra un ambiente acogedor en las tertulias literarias que frecuenta y en las que conoce y hace amistad con José Martí, quien le anima a publicar sus poesías, Nicanor Bolet Pera-

za, Jacinto Gutiérrez Coll y Santiago Pérez Triana. En ese círculo de intelectuales se dedica a leer las traducciones que ha hecho del **Intermezzo Lírico** de Heine y algunas de las composiciones que luego aparecen en **Estrofas**, primera obra del poeta publicada en 1877.

Esas tertulias literarias que lo ayudaban a tolerar una vida difícil le animan a seguir adelante en lo que ya era una vocación poética clara y definida, se aferra a lo que él había denominado en su gran "**Poema del Niágara**", "el ideal fecundo detrás del cual la humanidad se lanza"; es la poesía, la que siempre lo "redime", lo "enaltece", y lo "consuela". Y así, a su primer libro suceden otros: **Ritmos** (1880) **El Poema del Niágara** (1883) con prólogo de José Martí y más tarde sus dos grandes traducciones **El Cancionero** (1885) de Enrique Heine y **El Cuervo** (1887) de Edgar Allan Poe.

A su condición de poeta, Pérez Bonalde añade una vasta cultura que unida a sus viajes y al dominio que tiene de varias lenguas, le permite realizar verdaderas interpretaciones de poetas afines: Henrique Heine, Edgar Allan Poe. Todo el lirismo romántico del gran poeta alemán y el maravilloso ritmo del poema **El Cuervo** del gran poeta norteamericano están presentes en las magníficas traducciones vividas por Pérez Bonalde.

Pero aunque su constante peregrinar lo lleve a otras fuentes, la patria está siempre presente y sentida en su poesía, la quiere y lleva dentro de él. El eterno exilio ha contribuido a que esa imagen de su patria se traduzca en emoción ante su paisaje, y sus costumbres. Conserva de ella el recuerdo más puro, desligado de todo lo adverso. En **Vuelta a la Patria**, poema que escribe durante la travesía de un viaje y que lee emocionado a quienes lo esperan, quedan expresados todos esos momentos que sabe que va a experimentar ante la vista del paisaje propio "una línea indecisa/ entre brumas y ondas se divisa"; y más adelante le canta al tropicalismo del paisaje de La Guayra "ese cielo, ese mar, esos cocales/ ese monte que dora/ el sol de las regiones tropicales"...

Otras veces esa emoción la expresa ante la naturaleza americana. Es el mejor Cantor del Niágara en su maravilloso **Poema del Niágara**. Ante la majestuosidad del río, sabe sentirse poeta:



¡Oh espectáculo inmenso, oh sorprendente
panorama de horror y de hermosura!
¡Oh inenarrable escena peregrina!
que a un tiempo el llanto y la sonrisa arranca!

Pero también desea llevar sus dudas y angustias para in-
terrogar al abismo:

Tu eres la imagen viva
de la proscrita humanidad altiva;
tú eres el hombre mismo
en escala aumentada,
por eso, cuando ansioso de adueñarme
del secreto del ser, bajé a tu abismo,
¿pudiste acaso darme
la clave deseada?

En el año de 1883 muere su hija, la flor de su vida y la
flor de su alma; es otro golpe definitivo para el poeta. Las du-
das y las angustias de otros momentos se truecan en este nue-
vo poema que titula *Flor en desesperación y blasfemia*:

Señor, ¿existes? ¿Es cierto que eres
consuelo y premio de los que gimen
que en tu justicia tan sólo hieres
al seno impuro y al torvo crimen?

Responde entonces: ¿por qué la heriste?
¿cuál fue la mancha de su inocencia?
¿cuál fue la culpa de su alma triste?
¡Señor, respóndeme en la conciencia!

1892—Juan Antonio Pérez Bonalde muere el 4 de octubre.
Había regresado a la patria dos años antes y su llegada fue
recibida con júbilo. Se le rinde homenaje al poeta que regresa
cargado de fama y méritos. Pero una tristeza profunda abate
el espíritu del bardo y ya no brotan de su lira nuevos cantos. En
la piedra de su tumba se lee a manera de elegía, unos versos
que escribe a la muerte de su gran amigo el poeta puertorri-
queño José Gautier Benítez:

Envidiad, oh mortales
al poeta infeliz después de muerto.

ESQUILO, SOFOCLES Y EURIPIDES

UNA OBRA DE

MARIO TORREALBA LOSSI

Mario Torrealba Lossi, ca-
tedrático de Literatura Ge-
neral en el Departamento de
Castellano, Literatura y La-
tín, ha publicado con el suges-
tivo título de *Esquilo, Sófo-
cles y Eurípides* un ensayo de
interpretación de la tragedia
griega.

Las ideas desarrolladas, na-
cidas, como confiesa el autor,
“en la vigilia, en la nocturna
y soledosa comunión del au-
tor con los personajes”, son
producto del trabajo diario
con los estudiantes, quienes
también han dado su aporte,
no sólo en la búsqueda del ma-
terial bibliográfico, sino tam-
bién en la condensación de
muchas ideas que se presen-
tan en este libro.

El profesor Torrealba Los-
si desarrolla un tema, como
el del teatro griego, tan uni-
versal y tan eterno, y le da un
nuevo enfoque, una nueva
perspectiva en su interpreta-
ción. Es necesario señalar la
importancia que tiene el he-
cho de publicar este tipo de

trabajos, relacionados con la
tradicción clásica, sobre todo
en nuestro medio, donde ac-
tualmente, penetrar en el es-
píritu de *Electra*, de *Antígo-
ra*, de *Edipo* o de *Ajax*, pa-
rece ser más cosa de ilusos
que de cuerdos.

El profesor Torrealba Los-
si nos da una visión de con-
junto del teatro griego, a tra-
vés de los trágicos más re-
presentativos y de sus obras,
de *Esquilo* aristocrático, *Só-
focles* armonioso y *Eurípides*
antiheroico. Los capítulos nos
indican el sentido de interpre-
tación que le da el autor a la
tragedia griega: “*Los Per-
sas*” o el castigo de los dioses;
“*Prometeo*”, el del juego”;
“*Venganza y expiación*”;
“*Electra*”, la rebelde”; “*Fi-
loctetes*”, el del arco y las fle-
chas”; “*Ajax*” o el poder de
la fuerza”; “*Antígona*”, heroí-
na del amor”; “*Entre déda-
los y tinieblas*”; “*Alcestis*” o
el deber”; “*Medea*”, simbio-
sis, monstruo - mujer”; “*Hi-
pólito*” o la culpa de *Afrodita*”;
“*Andrómaca*”, drama de

intención política"; "Dolor - resignación" y "Dolor - ira"; "Electra", decadente".

La obra tiene un marcado interés didáctico. Su sencillez, su claridad, su ordenamiento, las ideas, algunas muy personales, expresadas en una prosa fluida, despejada, objetiva,

permiten considerar el texto como una guía de estudio para la comprensión de algunos aspectos del teatro griego. El libro, nacido en el noble trabajo del aula, en la pensante vigilia de maestros, queda en manos de nuestros estudiantes.

CONMEMORACION INTERAMERICANA DEL CENTENARIO DE ANDRES BELLO

El Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas y la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina se unieron para celebrar un congreso de Lingüística y Filología en homenaje a Don Andrés Bello en el primer centenario de su muerte. De esta forma la ALFAL celebraba su segundo congreso y el Programa Interamericano su tercer Simposio.

Las labores se iniciaron el día tres de enero de 1966 en Montevideo, sede escogida para esta reunión. La sesión inaugural, celebrada en el Palacio Legislativo, fue presidida por el Ministro de Educación y Previsión Social del Uruguay, quien a nombre del pueblo uruguayo dió la bienvenida a los asistentes al congreso. El Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República en elocuentes palabras se refirió al significado interamericano de la obra de Bello y destacó el valor permanente de sus enseñanzas. A nombre de los congresistas extranjeros habló el Dr. F. L. René Durand director de los estudios Iberoamericanos de la Universidad de Dakar. El Dr. Durand recordó que en Caracas, donde ejerció la diplomacia y la docencia, acrecentó su pasión bellista y terminó diciendo que en este congreso de la latinidad presentaba el saludo de la africanidad. El discurso de orden le correspondió al Dr. Angel Rosenblat en su carácter de Presidente del Pro-

grama Interamericano de Lingüística y Presidente de honor de la Asociación de Lingüística y Filología. El Dr. Rosenblat destacó en su disertación la modernidad de la teoría gramatical de Bello y el sentido humanista de su obra.

Las labores del Congreso se prolongaron hasta el 14 de enero y en sus deliberaciones intervinieron delegados de toda América. De nuestro país asistieron el Profesor Luis Quiroga T., Jefe del Departamento de Castellano y Literatura del Instituto Pedagógico, quien asistió en representación del Ministerio de Educación y las Profesoras Olga de León de Padrón y María Teresa Rojas. También asistieron destacados hispanistas europeos entre los cuales recordamos: Prof. Carlo Tagliavini de la Universidad de Bologna; Prof. Iorgu Iordan, director del Instituto Lingüístico de Bucarest; Prof. M. Criado de Val de la Universidad de Madrid; Prof. Kurt Baldinger, director del seminario Románico de la Universidad de Heidelberg; Prof. Meo Ziglio de la Universidad de Florencia; Prof. Hans Beek de la Universidad de Estocolmo.

Las ponencias que se presentaron revelan la importancia y amplitud que las disciplinas lingüísticas y filológicas han adquirido en los últimos tiempos. Cinco de las ponencias versaron sobre la obra de Bello: "**Bello y Cuervo (notas para un estudio comparativo)**" del Dr. J. Mattoso Cámara de la Universidad de Río de Janeiro; "**La teoría gramatical de Bello**" por el Dr. P. Torres Quintero del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá; "**Notas a la clasificación de las proposiciones de Andrés Bello**" por el Prof. Gastón Gainza de la Universidad Austral de Chile; "**Perfil Literario de Andrés Bello**" por el Prof. Emilio Carilla de la Universidad de Tucumán; y "**Andrés Bello y el movimiento literario de Venezuela en la época romántica**" por el Dr. F. René Durand, de la Universidad de Dakar. En las otras ponencias se desarrollaron, además de temas generales de lingüística y filología, temas sobre lenguas indígenas, lingüística computacional, fonología del español, fonología del portugués, lingüística aplicada y crítica e historia literaria.

El Primer Instituto Lingüístico Latinoamericano. En el segundo Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas se recomendó que se efectuaran una serie de cursos y seminarios en homenaje a Bello, además de la cele-

bración conjunta del Congreso. Fue así como nació la idea del Primer Instituto Lingüístico Latinoamericano.

La organización y dirección del mismo estuvo a cargo del Dr. José Pedro Rona, director del Instituto Lingüístico de la Universidad de Montevideo, y como directores asociados estuvieron los doctores Luis J. Prieto de la Universidad de Córdoba (Argentina) y Norman McQuown de la Universidad de Chicago.

Diversos aspectos de la Lingüística y Filología contemporáneas fueron tratados en los veintinueve cursos que dictaron destacados especialistas. Algunos de los cursos fueron: Introducción a la Lingüística General por el Dr. Norman McQuown de la Universidad de Chicago; Lexicología General por el Dr. Kurt Baldinger de la Universidad de Heidelberg; Semántica por el Dr. Luis Jorge Prieto de la Universidad de Córdoba (Argentina); Historia de la Lingüística por el Dr. J. Mattoso Cámara de la Universidad de Río Janeiro; Gramática Estructural y Funcional por el Dr. José Pedro Rona de la Universidad del Uruguay; Etimología Románica por la Dra. Sigrid Bushman de la Universidad de Bonn; Lingüística Aplicada por el Dr. Donald Bowen de la Universidad de California; Gramática Generativa y Transformacional por el Dr. Heles Contreras de la Universidad de Washington. Lo mismo que al Congreso los asistentes al Instituto Lingüístico provenían de toda América y de algunos países europeos.

La labor desarrollada en Montevideo puede considerarse positiva. Allí, unos como profesores y otros como alumnos pusieron empeño en compartir ideas y preocupaciones. Los hermanos hispanoamericanos, a los que Bello dirigía sus lecciones, se unieron para rendir con el trabajo y el estudio homenaje a su memoria. Y este empeño ha servido para fortalecer el vínculo de fraternidad no sólo entre las naciones de origen español sino aun entre pueblos de diverso origen. Ha sido un homenaje digno del Insigne Maestro.

EL AÑO CENTENARIO DE LA MUERTE DE DON ANDRES BELLO EN EL INSTITUTO PEDAGOGICO

El Departamento de Castellano, Literatura y Latín con la colaboración del Departamento de Cultura y Publicaciones, organizó una serie de actividades como homenaje del Instituto a la memoria del insigne maestro.

La primera de ellas fue la creación de un Centro de Estudios con el propósito de divulgar el pensamiento de Bello. Este centro, al que se ha dado el nombre de **Don Andrés Bello**, fue instalado el día 28 de noviembre de 1964 como iniciación del Año Centenario de Bello. En esa misma fecha el Dr. Pedro Grases, antiguo profesor del Instituto, dictó una conferencia sobre el tema "**Andrés Bello y los estudios del idioma**".

Dos lecciones sobre "**El pensamiento filosófico de Andrés Bello y sus relaciones con la Filosofía actual**", fue el título de las conferencias desarrolladas por el Dr. Juan David García Bacca el 30 de enero y el 6 de febrero de 1965.

Del 26 de febrero al 13 de marzo el Profesor Eugenio Coseriu, de la Universidad de Tübingen, desarrolló un cursillo para egresados de la especialidad de Castellano y Literatura, sobre el tema: "**La lin-**

güística actual y su trascendencia en la enseñanza escolar".

Para continuar el ciclo de conferencias, el Dr. José Ramón Medina, Secretario de la Universidad Central de Venezuela, disertó sobre el tema: "**Bello o la dignidad de la crítica literaria**" el día 5 de junio.

El Dr. Giovanni de Francesco, Agregado Cultural de la Embajada de Italia, dictó tres conferencias sobre el tema: "**Estética y Metodología crítica sobre los fundamentos de la Doctrina de B. Croce**" en los días 5, 12 y 19 del mismo mes de junio.

El día 15 de octubre, fecha aniversario de la muerte de Don Andrés Bello, fue escogido por el Consejo Académico del Instituto para rendir su homenaje. Con tal motivo el Consejo Académico celebró una sesión solemne en la cual el Profesor Luis Quiroga T., Jefe del Departamento de Castellano, en breves palabras hizo la ofrenda ante el busto de Don Andrés Bello.

El 27 de noviembre un grupo de intelectuales se dió cita en nuestro Instituto para sostener un coloquio sobre el tema: "**Pensamiento y obra de Don Andrés Bello**". Inter-

vinieron en el coloquio el Dr. Guillermo Feliú Cruz, historiador y pedagogo chileno; el Dr. José Nucete Sardi, y los señores Fernando Paz Castillo y Ramón Díaz Sánchez.

El 29 de noviembre, fecha aniversario del natalicio de Don Andrés Bello, los alumnos del Departamento de Castellano, Literatura y Latín ofrendaron una corona de

flores ante el busto del Maestro que se encuentra en el patio central del Instituto.

Con este último acto fue cerrado el Año de Bello en el Pedagógico. Toca ahora al Centro de Estudios Andrés Bello continuar la labor bellista para enaltecer de manera permanente la memoria de quien fuera ilustre polígrafo y maestro.

EL PENSAMIENTO GRAMATICAL DE BELLO

El Centro de Estudios "Andrés Bello", adscrito al Departamento de Castellano, Literatura y Latín, ha publicado, en homenaje a nuestro insigne humanista, el trabajo titulado "El Pensamiento Gramatical de Bello", cuyo autor es el profesor Angel Rosenblat.

El mencionado trabajo, que ha sido impreso en su segunda edición, recoge todo el contenido de una conferencia pronunciada por el profesor Rosenblat en el Liceo "Andrés Bello" con motivo de la celebración, en noviembre de 1959, de uno de los aniversarios del maestro venezolano.

El estudio que emprende el profesor Rosenblat está referido a las principios fundamentales que informan la doctrina gramatical de Bello. Estos principios son, según el autor, cuatro, y se pueden sintetizar así: "El primero, analizar lo gramatical con prescindencia de la significación objetiva. El segundo, analizarlo con independencia de los valores lógicos. El tercero, verlo en su propia realidad castellana, libre de la servidumbre de sus antecedentes latinos. Y el cuarto, verlo en pleno funcionamiento gramatical. Hay, pues, en el sistema —expresa Rosenblat— tres principios negadores que tienden a deslindar lo gramatical o a proclamar la independencia de lo gramatical castellano. El cuarto principio es afirmador: lo gramatical cas-

tellano hay que estudiarlo dentro del funcionamiento de la lengua castellana".

El análisis de tales principios conduce a Rosenblat a afirmar que "Bello nos ofrece así, muy elaborado, un sistema coherente: el primer gran sistema de la lengua española"; lo cual supone la importancia que el pensamiento gramatical de nuestro autor tiene dentro del gran movimiento renovador de la actual ciencia del lenguaje.

Y en este sentido nos apresuramos a recomendar a profesores y alumnos el trabajo que comentamos, pues será imprescindible auxiliar de cátedra para asegurar un más amplio conocimiento de la obra gramatical de nuestro primer humanista.

TIP. PRINCIPIOS - TEL. 817305
Caracas

INSTITUTO PEDAGOGICO

Departamento de
Castellano, Literatura
y Latín

Jefe del Departamento:

LUIS QUIROGA TORREALBA

Profesores:

MANUEL BERMUDEZ
ISABEL BOSCAN
LEONOR BOTIFOLL
JOSE CAPOBIANCO
ENCARNACION CASE PUYO
PEDRO DIAZ SEIJAS
RAFAEL TOMAS FERNANDEZ
GERMAN FLORES
ARGENIS GOMEZ
VICTORIA DE HERNANDEZ
AIDA DE HERRERA
AURA DE IVASHEVSKY
LUISA CORREA DE JENE
LUIS LEAL CRESPO
LIGIA DE LOZADA
MARCO ANTONIO MARTINEZ
ARMANDO MARTINEZ PEÑUELA
MARIA MERCEDES OJEDA
AUGUSTO GERMAN ORIHUELA
OLGA DE LEON DE PADRON
RAMON PIÑA-DAZA
FELIX JOSE POLEO
LUIS QUIROGA TORREALBA
MARIA TERESA ROJAS
PANAYOTIS ROUFOGALIS
OSCAR SAMBRANO URDANETA
ALICIA DE SEGAL
MARIO TORREALBA LOSSI
LUIS VALERO HOSTOS
HORACIO VANEGAS W.
LUIS ALFONSO VIVAS

Oficiales de Secretaría:

YOLANDA ISRAEL DE BECERRA
MARIA D. DUDLEY